

La Ilustración Artística

AÑO XXV

← BARCELONA 17 DE SEPTIEMBRE DE 1906 →

Núm. 1.290

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ELENA, busto en mármol, obra del laureado escultor Agustín Querol



Texto. — Crónica de teatros, por Zeda. — La tentación, por Rafael Ruiz López. — República Argentina. Buenos Aires. Exposición del pintor español D. Juan Peláez en el Salón Wilcomb, por Justo Solsona. — SS. MM. D. Alfonso XIII y D.^a Victoria en Bilbao. — San Sebastián. Jira náutica en el río Urumea. — Bautizo del hijo del príncipe heredero de Alemania. — Salzburgo. Fiestas en honor de Mozart. — La modernización de China. — Bellas Artes. — Problema de ajedrez. — La fuerza del pasado, novela ilustrada (continuación). — La atracción que ejercen las orquídeas, por S. L. Bastín.

Grabados. — Elena, busto en mármol del escultor Agustín Querol. — Dibujo de Luis García que ilustra el artículo La tentación. — Juan Peláez. — Vaca llamando a su ternero. — Paisaje de Chicoano. — Puesta de sol en el río Mojotero, obras del pintor Juan Peláez. — Bilbao. SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la reina D.^a Victoria en la cubierta del «Sporting-Club». — San Sebastián. Jira náutica en el río Urumea. — Gabarra de la prensa. — Batalla de serpentina. — Llegada de los expedicionarios a Loyola. — Cuchas en Loyola. — Potsdam (Alemania). Bautizo del hijo del príncipe heredero de Alemania. — Salzburgo (Austria). Fiestas celebradas en honor de Mozart. Concierto en el «Aula académica». — La barca vieja, cuadro de Virginia Demont-Bretón. — Tarde de estilo, cuadro de A. P. Roll. — Modernización de China. Inauguración del ferrocarril de Shanghai-Nanking. — José Giacosa. — Carlos Pellegrini. — Varias orquídeas. — Austria. El nuevo puente sobre el río Isonzo, cuyo arco de piedra es el más grande del mundo.

CRÓNICA DE TEATROS

En los primeros días de septiembre puede decirse que terminan «las imperiosas vacaciones del estío.» Cierta que la gente adinerada anda todavía luciendo galas por balnearios de moda y playas elegantes ó devorando en automóvil kilómetros de carretera; pero las personas modestas que salen de Madrid á mediados de julio ó principios de agosto, en busca de un poco de frescura y de algo de reposo, están ya de regreso en la coronada villa. En las oficinas del Estado se advierte relativa actividad; muchos comercios, cerrados durante los dos meses de calor, engalanan sus escaparates y portadas; los estudiantes, suspensos en junio, se disponen á ser examinados de nuevo, aumenta la circulación callejera, los paseos y cafés recobran su interrumpida animación y los teatros de género chico han abierto todos sus puertas.

* *

Digo mal; todos, no.

Eslava, en donde el año anterior funcionó con gran provecho, la compañía Prado-Chicote, ha sido «clausurado» como ahora se dice, por disposición gubernativa. Según el informe dado por los arquitectos, en el caso de estallar durante el espectáculo un incendio en el teatrillo del pasadizo de San Ginés, ni las ratas podrían salvarse. Existiendo este temor, bien está lo hecho. Quizás en otros teatros de los autorizados para funcionar, ocurrirá sobre poco más ó menos lo mismo que en Eslava; pero de todos modos, no está mal que de los peligros que arrostra todas las noches el público madrileño se haya evitado el que parecía más inminente.

En general, los teatros de Madrid ofrecen á los espectadores pocas seguridades en casos de incendio. A excepción del Real y del Lírico, todos ellos se hallan como incrustados en otras casas; tienen pocas salidas, y sus dependencias, escaleras y pasillos ni están bien dispuestos ni tienen bastante anchura para que el público pueda desalojarlos fácil y rápidamente. Confíemos, pues, al ir al teatro, en la Divina Providencia, que Ella velará por nuestras vidas.

* *

Cerrado Eslava, Loreto Prado, Chicote y compañía han tenido que apechugar con el Gran teatro. Aquello sí que es chico en grande. La noche de la inauguración los alrededores del *ex lírico* presentaban un cuadro animadísimo: la muchedumbre se agolpaba ante las puertas que dan acceso al soberbio vestíbulo del grandioso coliseo, circulaban por entre los grupos las vendedoras de flores, embalsamando el

ambiente con sus varas de nardo, y los revendedores hacían su agosto, aunque con la limitación prudentemente impuesta por el gobernador. El magnífico aspecto del edificio, por cuyas puertas y ventanas se escapaban torrentes de luz y la impaciencia que por entrar en él mostraba la multitud, hacían presumir que allá dentro se preparaba una suntuosa fiesta artística... Por desgracia, al leer el cartel tal presunción se desvanecía: *La Machaquito*, *El Recluta*, *Los Granujas* y *Las estrellas* eran las joyas con cuya contemplación iba á solazarse todo aquel numeroso é impaciente público.

La sala enorme, lujosa y profusamente iluminada, parecía, como suele decirse, un ascua de oro; no había ni una sola localidad desocupada. En palcos y plateas muchas mujeres guapas denunciaban, con sus rostros ligeramente tostados, que acababan de regresar de sus excursiones veraniegas y se veía en las butacas á muchas personas conocidas. Como se desprende de lo dicho, el comienzo de la temporada no ha podido ser mejor para la compañía de que es alma la inimitable Loreto. ¿Perdurará el favor del público? ¿Se librará ahora el Gran teatro de la mala sombra que pesa sobre él y que ha sido causa de la ruina de tantas empresas? Pasadas estas hermosas noches de verano, cuando empiecen las nieves, las lluvias y los grandes fríos, ¿se verá concurrido aquel suntuoso local, del que puede decirse lo que con menos razón dijo Vico de la Princesa, á saber: que era el teatro de provincias más próximo á Madrid? Estas preguntas se hacía la numerosa, ó mejor dicho, la innumerable concurrencia que asistió á la función inaugural del Gran teatro.

Desde el punto de vista artístico, si se exceptúa la labor nunca bastante aplaudida de Loreto Prado, poco hay que elogiar. Las obrillas que forman el repertorio de la compañía podían pasar en teatros de ínfima clase y ante públicos de gustos ineducados y bajunos; ante una sala, no sólo elegante, sino fastuosa como lo es la del Lírico y en presencia de espectadores de aficiones más cultas que las de la gente que solía asistir á Romea, el Cómico, el Moderno y Eslava, engendros como *Los Granujas*, *La Trapera*, *La Cuna*... han de resultar, por fuerza, intolerables. En arte, como en todo, y más que en todo, el lugar en que se nos presenta la obra artística ó que pretende serlo, influye mucho sobre ella: la pantomima que nos hace reír en un circo, nos aburre y hasta nos repugna en un teatro, y el melodrama que en Novedades obtendría quizás un triunfo, caería al foso entre silbidos en el Español ó la Comedia.

De todas veras creo que Chicote, conocedor, como pocos empresarios, de lo que su público apetee, sabrá, en la nueva campaña que ahora emprende, mejorar su repertorio. Entonces Loreto, que es una gran artista, podrá sin necesidad de representar tipos pingajosos y tabernarios, alcanzar triunfos aun mayores que los conquistados por ella hasta ahora. Con esta que yo creo imprescindible *evolución*, nada perderán Chicote ni Loreto, y en cambio irán ganando no poco el arte y el buen gusto

* *

También Apolo, la Zarzuela y el Cómico han empezado ya á funcionar, que para alguno de estos teatros es sinónimo de padecer. El Cómico es el único que se ve favorecido, y no por razones de carácter artístico, sino por otras que caen fuera de los dominios de la crítica literaria. Apolo es menos afortunado y la Zarzuela no da todavía señales de desquitarse de sus pasadas malandanzas. Todo esto significa que el género chico, si no herido de muerte, como algunos afirman, está atravesando una difícilísima crisis.

A los sainetes rústicos y chulescos, de equívocos cuartelarios y despreciables juegos de palabras, siguió el melodrama comprimido con sus golfos caballerescos, sus traперas románticas y sus lances disparatados, sin otro objeto que el de adular bajos sentimientos y ruines pasiones. Durante algún tiempo esos guisotes antiliterarios, en cuya comparación son manjares suntuosos las desatinadas comedias de Comella, han deleitado el paladar de una gran parte del público y no sólo del de más baja condición... Hoy los melodramas comprimidos están en completo descrédito, hasta el punto de que de ellos se ven rebosando los fosos de Apolo y la Zarzuela. ¿Qué es lo que el público pide?, se preguntan ahora atortolados los autores de género chico; y como no dan con la apetecida contestación, cada cual tira por su lado buscando, en vano hasta el presente, el nuevo molde en que vaciar su desorientado ingenio. Algunos permanecen fieles al socorrido melodrama, otros más prácticos buscan su ganancia en lo sicalíptico y no falta quien trata de

aclimatar en nuestros teatros, por supuesto también comprimidos, las operetas francesas.

Los Mosqueteros grises, que era ya una vejez, no sólo en Francia donde nació, sino en España donde fué traducida hace la friolera de veinte años, se presentó ó se representó la otra noche en la Zarzuela, empuñada é ilustrada con chistes de color y sabor de guindilla. Los espectadores la dejaron pasar sin protesta, y es de suponer que los autores de la casa, alentados por este semitriunfo, continuarán suministrando á aquel escenario extractos más ó menos condensados de las operetas que treinta años ha hacían furor en la capital de Francia. De algún autor sé yo que se jactaba noches pasadas de haber traído de París una maleta llena de *libretos franceses*, con los cuales se proponía imponer nueva dirección—son sus palabras—á los gustos del público madrileño.

Claro es que otro es el camino que debe seguirse para regenerar al género chico. España con sus pintorescas costumbres populares, con sus fiestas típicas, con sus cantos regionales, con su rica variedad de caracteres, consecuencia natural de las diversas razas que pueblan la península, ofrece á los artistas materia prima abundante para la producción de verdaderos sainetes. Mas para ello se necesita talento, observación y estudio, y estas cosas no son las que más abundan entre los abastecedores de los teatros por horas.

* *

En vísperas de comenzar la temporada teatral, todo se vuelve cálculos más ó menos fantásticos, fábulas, chismes y cuentos entre literatos, cómicos y danzantes. Días pasados, en los mentideros de la calle de Sevilla, se juraba y perjuraba que María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza habían rescindido ó iban á rescindir su contrato de arriendo del teatro Español, y con tal motivo se fantaseaba de lo lindo acerca de la próxima campaña en el teatro municipal. ¡Conversaciones—como dicen en Cádiz—de Puerta de Tierra! María y Fernando, después de su carrera triunfal por la Argentina, regresarán á España á mediados de octubre y reanudarán en su teatro la labor artística que con tanto aplauso del público vienen desde hace años realizando en el «clásico coliseo.» Cuentan con muchas obras nuevas, y en lo tocante á mecánica teatral se proponen introducir en el escenario del Español grandes reformas.

Respecto de la Comedia se miente también mucho. Hasta ahora lo que se sabe á punto fijo es que Enrique Borrás no figura en la lista de la compañía. El aplaudido actor, en unión de Carmen Cobena, se propone hacer una larga excursión por América.

De América también, que por lo visto es ahora para los cómicos el país del oro, acaba de llegar Emilio Thuiller. Por allá, por Chile y el Perú, parece que ha alcanzado aplausos y mucho provecho. Dios se lo conserve y aumente en el teatro de la Princesa, en donde comenzará á actuar en la primera quincena de noviembre.

* *

De todas estas noticias se desprende que en la temporada entrante, como en las anteriores, por exceso de ambición, de amor propio y de injustificada vanidad, elementos artísticos que podrían formar un buen cuadro artístico, se disgregan y fraccionan, viniendo á constituir algo parecido á las monteras de Sancho. Muchos de los que se llaman á sí mismos primeros actores y primeras actrices son tan sólo racionistas distinguidos que debieran darse con un canto en los pechos ocupando lugares modestos en una compañía de primer orden.

Bien es verdad que en el desvanecimiento y ridículo orgullo de tanto mediano ó mal comediante de uno ú otro sexo como anda por los teatros de Madrid y de fuera de Madrid vociferando y manoteando, tenemos no poca culpa los que escribimos de cosas de teatro en periódicos y revistas. Nuestros adjetivos rimbombantes y nuestros bombos desafortados hacen creerse genios á muchos cómicos y cómicas que no pasan de la humilde categoría de los que nuestros abuelos calificaban, con frase expresiva, de *cómicos de la legua*.

Un poco de austera sinceridad en la crítica, sin descender por supuesto al dicitario ni á la injuria, podrían tal vez moderar un tanto los humos de algunos de nuestros actores, con lo cual se les haría un verdadero favor, evitándoles no pocos desengaños y quebrantos. La verdad, por dura que sea, produce á la corta ó á la larga positivos beneficios.

ZEDA.



Carmen languidece de amor

LA TENTACIÓN

Declina la tarde con silenciosa majestad; las ramas abrilenas, cuajadas de hojas jóvenes y de capullos entreabiertos, derraman sus ricas fragancias por el jardín; las alondras se remontan á las alturas para gozar un momento más de la suave caricia del sol; canta con claridad divina el agua de los surtidores, y en las copas rumorosas de los árboles las brisas primaverales juguetean plácidamente. Es la hora bendita en que los oídos se abren gozosos al halago y los corazones al amor.

Carmen está triste, vagamente triste; con la tristeza de la tarde que declina, del canto de la alondra que despidе al sol, de la melodía lenta de los surtidores. Recuerda las largas horas de su solitaria y silenciosa viudez, las felicidades del pasado... Tal vez piensa apesurada en sus veintisiete años: ¡juventud estéril, condenada á ver transcurrir los ardientes días primaverales sin anhelos y sin pasiones!

Y es bella, soberanamente bella: su carne apretada y blanca tiene tonalidades de alabastro, azulea su cabello abundante y nudoso, brillan sus grandes pupilas negras; el ligero rumor de la arena que pisa suena como un himno de alabanza á su pie breve y arqueado... parece hecha para el amor, pero la risa no despliega sus labios descoloridos ni muestra los dientes diminutos y primorosos; su pecho es un manantial de suspiros, y sólo se entreabre su boca para darles salida. Carmen está triste de continuo, vagamente triste.

Su niña, único recuerdo que le queda del hombre amado, no está con ella; es un querubín de cinco años á quien fueron á buscar otros querubines con los que juega en el jardín vecino.

Y Carmen, sin su hija, encuentra más pesada, más triste, más fría su viudez. Se ha sentado en un banco, bajo los limoneros en flor. El perfume penetrante del azahar le recuerda las grandes alegrías de su boda, turbadas á ratos por invencibles rubores y por el ligero temor que producen los misterios entrevistos. A los efluvios primaverales, parece abrirse su pecho á sentimientos que no le son desconocidos; no puede precisar el fin de su deseo, pero desea: no ha muerto todo en su corazón ni está seco todo en su naturaleza.

Rompiendo la armonía majestuosa de la tarde, óyese por el camino impaciente galopar. Los gorriónes que piaban en las acacias huyen asustados; á la puerta de la artística verja que forjaron manos catalanas, un caballo, obediente á la voluntad del que lo

monta, acaba de pararse; repica la campana bulliciosamente y un criado corre á abrir.

Carmen, curiosa y sobresaltada, se pone en pie. ¿Quién irá á visitarla? ¿Quién se acuerda de ella y viene á turbar la monotonía de su vida solitaria y triste? ¿Acaso no huyen todos de las lágrimas y de los duelos? ¿Existe en el mundo alguien que voluntariamente salga al paso del dolor para consolarlo?

Sin saber por qué, tiembla. En sus ojos se pinta cierta expresión de susto, como si acabaran de sorprenderla... Y está muy hermosa, dulcemente hermosa en aquella actitud expectante.

Oye rumor de pasos. Es por una de las vereditas enarenadas del jardín. El que se acerca tiene el andar firme de los hombres resueltos.

—Hace poco la señora paseaba por aquí— afirma la voz del jardinero.

Poco después una voz vibrante y cariñosa grita:

—¡Carmen!

—¡Fadrique!

Se estrechan las manos alegre, amorosamente, experimentando el hondo regocijo que proporcionan las sorpresas agradables.

El jardinero saluda con reverente inclinación y se va confiado. El caballero debe ser gran amigo de la señora cuando así lo recibe. No hay nada que temer.

Fadrique está allí, frente á Carmen, mirándola emocionado: tiene muchas cosas que decirle y no sabe cómo empezar.

Es hermoso y varonil, tipo árabe puro, con su barba negra y rizada, sus ojos grandes y soñadores guarnecidos de largas pestañas, su cabeza noble de frente alta. Viste elegante traje de montar y es joven, esbelto y ágil.

Empiezan á hablar como viejos amigos que nada tienen que reservarse, en dulcísima intimidad.

¡Cuánto tiempo sin verse! Desde los quince años en que él salió de Madrid para emprender una larga peregrinación por el extranjero. Primero Italia, la poética y divina Italia, el sueñopreciado de todos los artistas jóvenes; después París, el loco y bullicioso París, verdadero manicomio suelto, centro de toda locura y de todo heroísmo; más tarde Londres, Berlín, Rusia, América... todo el mundo; su padre, conociendo su afición al arte, había querido darle una base sólida y firme, y le tuvo doce años viajando, conociendo idiomas, estudiando costumbres tratando á los grandes artistas...

—He visto mucho; he aprendido bastante, pero

también perdí el tiempo lastimosamente. Las nostalgias de la patria persiguiéronme por todas partes y me ataron las manos. Con la ausencia, la patria se engrandece y se poetiza. Podemos estar rodeados de todas las comodidades del lujo, de todas las bellezas sublimes del arte, pero no se olvida el querido rincón donde tuvimos los primeros sueños y acariciamos las primeras ilusiones... Sí, sí; la grandeza de la patria aumenta en relación á la distancia que de ella nos separa. Los que no salieron nunca del rincón en que nacieron desconocen la soberanía de su encanto y no le aman con la intensidad con que le aman los ausentes.

Carmen escúchale con placer; la llegada del amigo de la infancia le ha hecho olvidar las tristezas de la soledad. Agrádale estar al lado de aquel á quien conociera desde la niñez y dejara de tratar en la edad de las más preciadas ilusiones. Cuando Fadrique deja de hablar, aún le escucha.

Luego le toca el turno á ella, y sus primeras palabras son para decir que no habrá sentido tanto la ausencia cuando nada hizo por volver.

—Hace siete años—repuso él con melancolía— estaba resuelto á repatriarme. No me sentía bien en parte alguna, en sueños acariciaba una ilusión bendita y una imagen amorosa que me atraían hacia aquí con fuerza irresistible; lo que no pensara nunca pensábalo entonces, lo que nunca sintiera entonces lo sentía... Ya tenía hecho el equipaje cuando recibí una carta de mi padre en que me anunciaba tu boda... ¡Y no volví!

Guardan silencio largo rato. Carmen, azorada, no sabe qué decir. No esperaba aquella declaración hecha en tal forma, y aunque toda mujer se enorgullece de ser amada, ella, saboreando el halago, experimenta un profundo sentimiento.

Fadrique sigue hablando, explicando aquel fenómeno: el amor es así: raro é ilógico. A lo mejor esclava un corazón cuando menos motivo parece haber. Él, que miraba siempre á Carmen como alegre camarada de juegos, la amó ausente y hasta mucho tiempo después no se dió cuenta de que la amaba.

Sentados en el mismo banco, bajo los limoneros en flor, Fadrique arrulla á los oídos de Carmen la estrofa más brillante del poema de la vida; aquella estrofa en que el amor habla, los corazones palpitan, los oídos creen escuchar sinfonías misteriosas, los ojos se entornan con dulce suavidad y todo el cuerpo experimenta un sublime estremecimiento de placer.

Fadrique habla ardentemente; sus palabras son arrebatadoras, inspiradas sin duda por el demonio de la tentación.

Carmen languidece de amor. Arden sus mejillas; sus ojos llamean, y escucha con deleite, dejándose vencer.

El canto de la alondra parece más apasionado y amoroso; hay amor en el piar de los gorriones, en las fragancias de los capullos entreabiertos, en las terribísimas hojas de las ramas abrilenas, en el perfume penetrante de los jazmines, en el suave de las acacias... El ambiente es amor. Los insectos, buscándose por entre la hierba se aman.

Ha sonado la hora del pecado. Tal vez la serpiente se enrosca en el tronco del limonero y mezcla en las ardientes palabras del enamorado el soplo perverso de la fascinación. Todo parece confabularse contra Carmen, que desfallece: su sangre que abrasa la piel derramándose como fuego por las venas, su corazón que palpita, la lenta melodía de los surtidores, los efluvios primaverales...

Fadrique reconoce que la victoria va a ser suya, y rodea en un arrebato ardiente la cintura grácil de la amada, que se siente atraída irresistiblemente... Va a caer; sus labios se prestan al beso y al retrepase en un último esfuerzo de lucha, muestra su divina garganta a la caricia abrasadora...

Suena un canto; canto alborozado, infantil, poético como coro de ángeles, suave como la mirada protectora de la Virgen.

«A la víbora, víbora del amar
por aquí podéis pasar.»

Son las voces angelicales de las niñas que cantan en el jardín vecino, y entre aquellas voces está la de su hija. Dijérase que es la voz del cielo que triunfa de la tentación.

Rápidamente, sofocada, Carmen se pone en pie.

—¡Mi hija!, murmura levantando los ojos al cielo, cruzando las manos, fervientemente agradecida a Dios que le ha dejado oír a tiempo la voz dulce y triunfante de la inocencia.

Y mientras Fadrique la mira confuso y arrepentido de su arrebato, Carmen llama al jardinero.

—Mi hija, dice ansiosamente, que venga mi hija; quiere conocerla este señor.

Cuando llega saltando como un pajarillo al despuntar el día, la coge en brazos y la besa con amor infinito.



El notable pintor asturiano JUAN PELÁEZ que recientemente ha expuesto sus obras en el Salón Witcomb de Buenos Aires

Y presentándola a Fadrique, le dice con una emoción que no trata siquiera de disimular:

—Este es un amigo; un amigo muy bueno de mamá que va a emprender un largo viaje, y viene a despedirse...

(Dibujo de Luis García.) RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

REPÚBLICA ARGENTINA.- BUENOS AIRES. EXPOSICIÓN DEL PINTOR ESPAÑOL D. JUAN PELÁEZ, EN EL SALÓN WITCOMB.

La temporada artística ha comenzado con bríos y hasta con cierta precipitación, sin duda recordando los artistas el éxito que en general tuvieron las exposiciones pictóricas del año pasado.

En el pasado mes de mayo ha habido varias, resultando por ahora la más importante la organizada por el joven pintor español D. Juan Peláez, que desde hace seis meses está establecido entre nosotros.

Los cuadros presentados en el favorecido Salón Witcomb, de la lujosa y comercial calle de Florida, han sido cuarenta y seis.

Lo que ante todo llama la atención y sorprende en los trabajos de este artista, es el vigor del colorido, la jugosa frescura y la exacta visión del natural. Sus dibujos son verdaderas joyas, habiendo sido sumamente celebrados una cabeza de niña de admirable expresión, y una vieja vaca que muge llamando al ausente ternerillo, obra en la que se admira una gran riqueza de detalles.

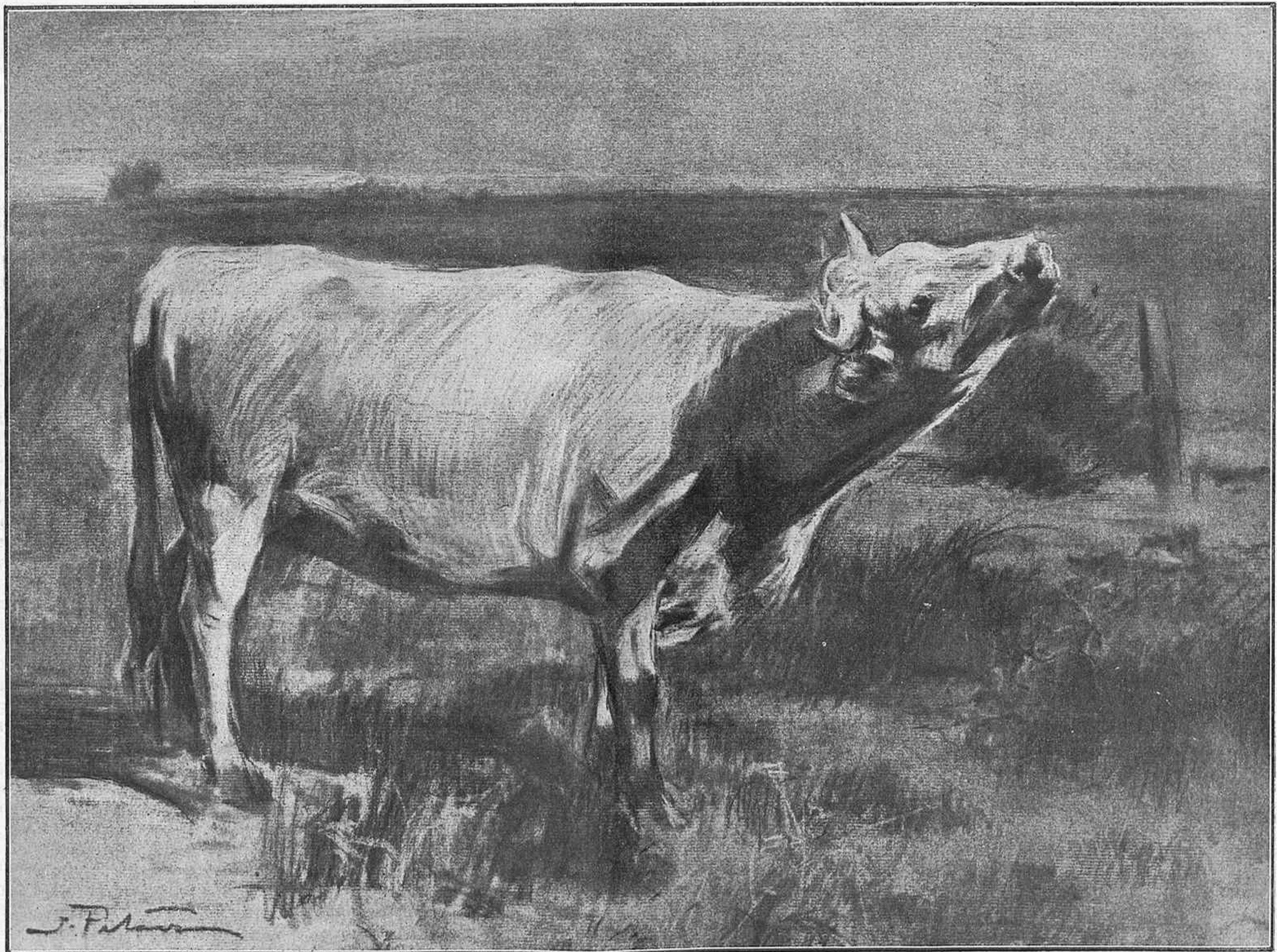
Los retratos al pastel le resultan de una exactitud fisonómica, de una plástica, de un modelado y finura verdaderamente encantadores, mucho más que los al óleo, que le resultan con menos ángel y menos alma, aunque perfectamente entonados y bien concebidos.

Seguramente que si los segundos no estuvieran junto con los primeros, nos parecerían admirables; pero como los primeros son perfectos, se nota la pequeña diferencia.

En cuanto a los paisajes, casi todos ellos de la provincia de Salta, al pie de la gran cordillera de los Andes, han sido tan del agrado del público, que en pocos días fueron adquiridos totalmente.

La exposición del Sr. Peláez ha sido el primer gran éxito con que empieza la temporada. El simpático artista asturiano no podía menos que triunfar, poseyendo como posee un espíritu eminentemente cultivado, muy observador y además una base de sólida instrucción.

Comenzó sus estudios con el célebre paisajista ma-



REPÚBLICA ARGENTINA.- BUENOS AIRES.- EXPOSICIÓN DE OBRAS DEL PINTOR ASTURIANO JUAN PELÁEZ EN EL SALÓN WITCOMB, VACA LLAMANDO A SU TERNERILLO, DIBUJO. (De fotografía remitida por D. Justo Solsona.)



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE OBRAS DEL PINTOR ASTURIANO JUAN PELÁEZ EN EL SALÓN WITCOMB.
PAISAJE DE CHICOANO, CUADRO AL ÓLEO. (De fotografía remitida por D. Justo Solsona.)

drileño D. Julián Tordesillas, pasando después á la Academia de San Fernando, siendo distintas veces laureado en las clases de dibujo al natural, colorido y composición.

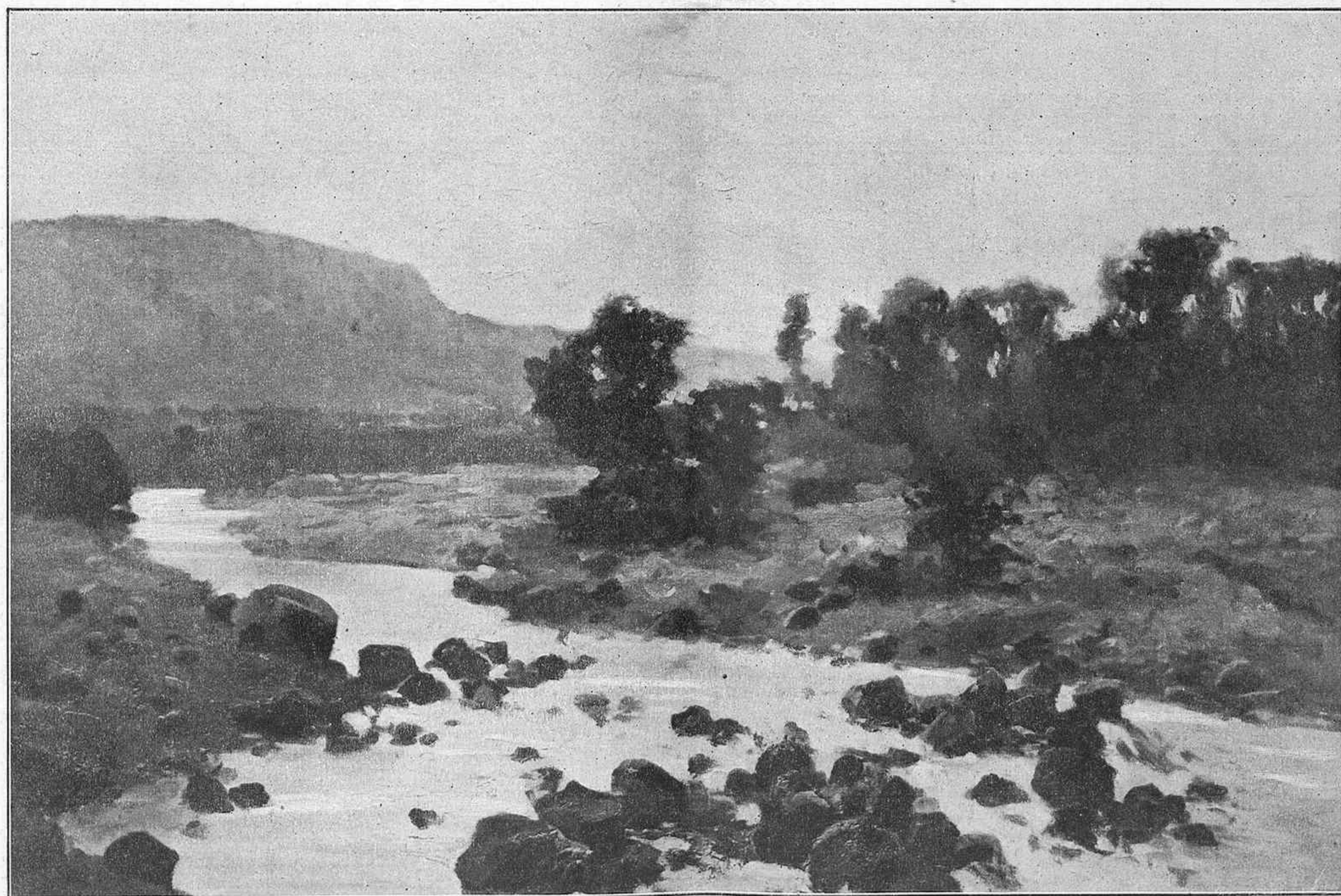
Apenas salido de la Academia, ya ganó distintos premios y menciones honoríficas en exposiciones de Madrid y de provincias. Por fin, vino á la República

Argentina, y habiendo hecho un viaje por la pintoresca provincia de Salta, ha traído las bellísimas obras de su larga excursión, de las que presentamos á nuestros lectores algunas reproducciones gráficas que dan prueba palpable de su notabilísimo mérito, obras que le han valido gloria y provecho, y un nombre ya consagrado, en forma muy elogiosa, por toda la crítica.

El Sr. Peláez, con sólo contar veinticinco años ha hecho un gran camino dentro del arte, y persistiendo en él, con la fe que le anima, llegará á los puestos más avanzados.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, mayo, 1906.



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE OBRAS DEL PINTOR ASTURIANO JUAN PELÁEZ EN EL SALÓN WITCOMB.
PUESTA DEL SOL EN EL RÍO MOJOTORO, CUADRO AL ÓLEO. (De fotografía remitida por D. Justo Solsona.)

SS. MM. D. ALFONSO XIII Y D.^a VICTORIA EN BILBAO

Con gran animación se han efectuado hace unos días en Bilbao las regatas internacionales que se suspendieron con motivo de las recientes huelgas. A ellas han asistido SS. MM. que desde San Sebastián se trasladaron a la capital de Vizcaya en el yate real *Giraldá*, y han concurrido muchas embarcaciones de todas clases, nacionales y extranjeras, que se han disputado, entre otros premios, las copas del rey, de la reina, del Cantábrico y de Glandares. Esas copas han sido ganadas respectivamente, después de reñida lucha, por los balandros *Princesa de Asturias*, de Bilbao; *Concordia*, francés; *Sagalinda*, de Bilbao, y *Amelita*, también de Bilbao.

Durante la estancia de los reyes en aquella capital se han celebrado en su honor varios festejos, entre los cuales sobresalió el banquete del «Sporting-Club» que resultó brillantísimo. La casa flotante del Sporting estaba preciosamente engalanada con plantas, banderas y flores y en sus inmediaciones esperaron a los reyes 150 embarcaciones ocupadas por distinguidas familias. El banquete fué presidido por D. Alfonso XIII, quien tenía a su derecha a la reina y a su izquierda a la esposa del presidente del club Sr. Zubiria, y a él asistieron los representantes de los clubs náuticos de Francia, Alemania é Inglaterra y de los de Santander y San Sebastián.

SAN SEBASTIÁN. — JIRA NÁUTICA EN EL RÍO URUMEA

De todas las fiestas que la capital donostiarra celebra cada año en obsequio de los veraneantes forasteros, es sin duda la

más notable la gira náutica en el río Urumea. En la de este año, efectuada el día 7, los invitados por el Ayuntamiento salieron a las tres de la tarde del faro del Árbol de Guernica, en cien embarcaciones adornadas con banderas, flores y farolillos. A la llegada a Loyola, los expedicionarios fueron recibidos

BAUTIZO DEL HIJO DEL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA

En el nuevo palacio imperial de Potsdam efectuóse el día 29 de agosto último la ceremonia del bautizo del hijo del príncipe heredero de Alemania, nacido el día 4 de julio anterior, acto solemnísimo al que se revistió de toda la pompa de aquella fastuosa corte. En uno de los salones del palacio reuniéronse a las seis de la tarde la familia imperial y los ilustres huéspedes que debían figurar en la ceremonia en calidad de representantes de los padrinos, tales como la princesa heredera de Grecia, el príncipe Cristián de Schleswig-Holstein, el gran duque Uladimiro de Rusia, el archiduque José de Austria y el duque de Génova, en representación de los reyes de Grecia é Inglaterra, del tsar, del emperador de Austria y del rey de Italia. Al mismo tiempo reuníanse en otros salones los dignatarios de la corte, los séquitos de los príncipes y los demás invitados, embajadores, el canciller, los mariscales, los caballeros del Águila Negra, etc.

A una orden del emperador, dirigióse la comitiva a la capilla, yendo delante el príncipe heredero del brazo de su madre y el emperador del brazo de la gran duquesa madre de Mecklenburgo-Schwerin.

La princesa heredera ocupó un sitio junto al altar. El predicador mayor de la corte bautizó al recién nacido, á quien se pusieron los nombres de Guillermo, Federico, Francisco José, Cristián y Olaf.

Después de la ceremonia religiosa hubo desfile en corte ante la madre del bautizado.

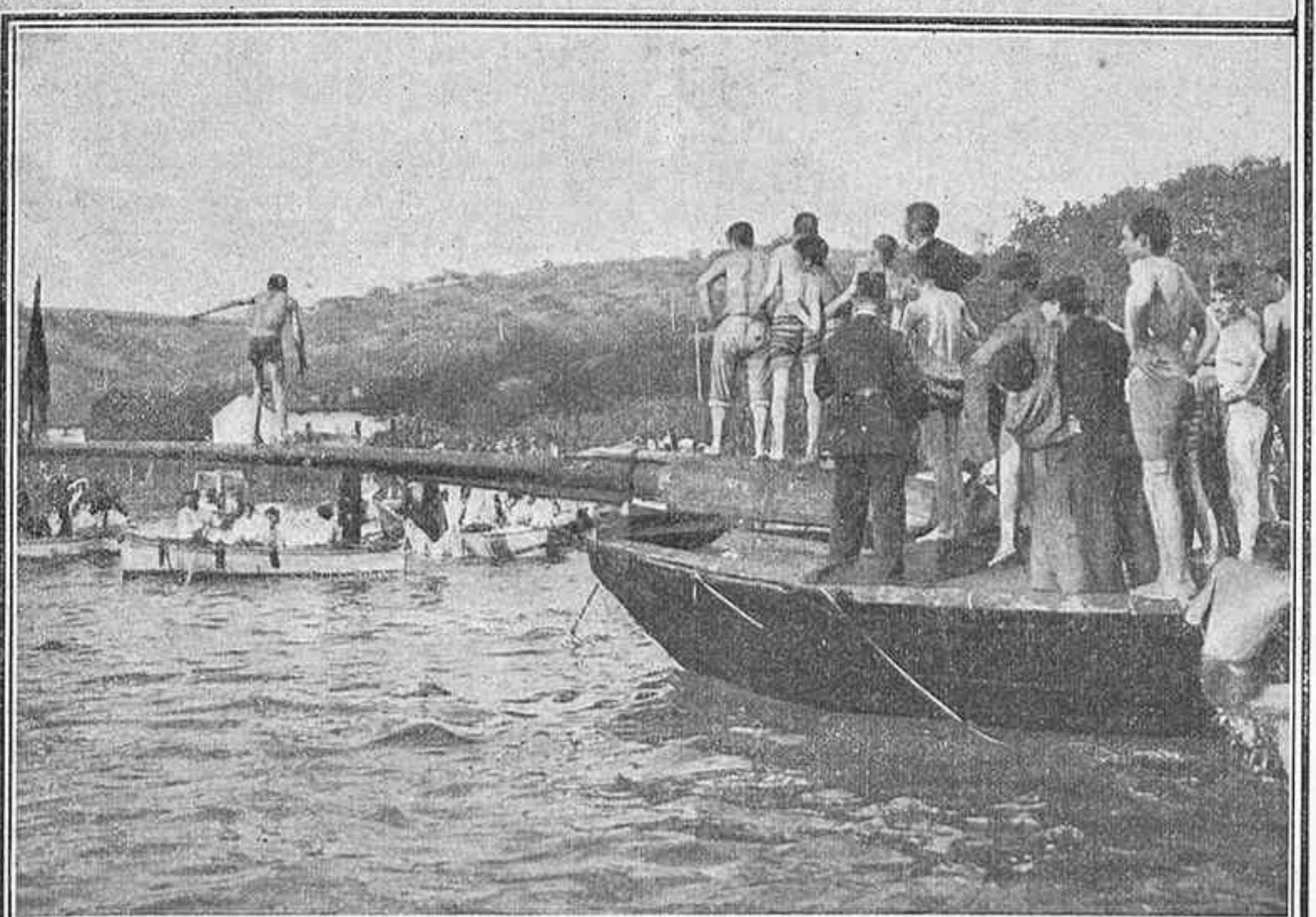
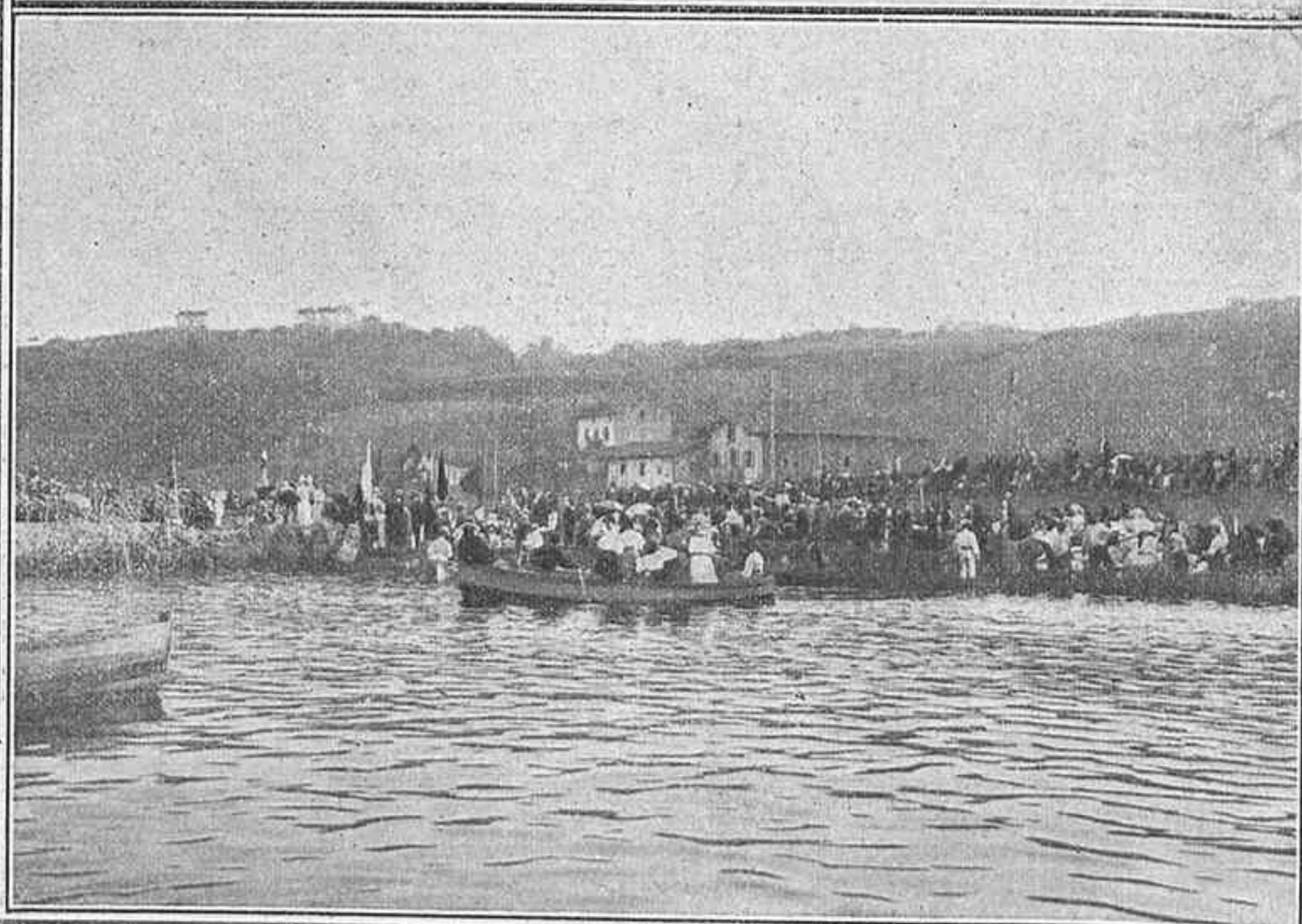
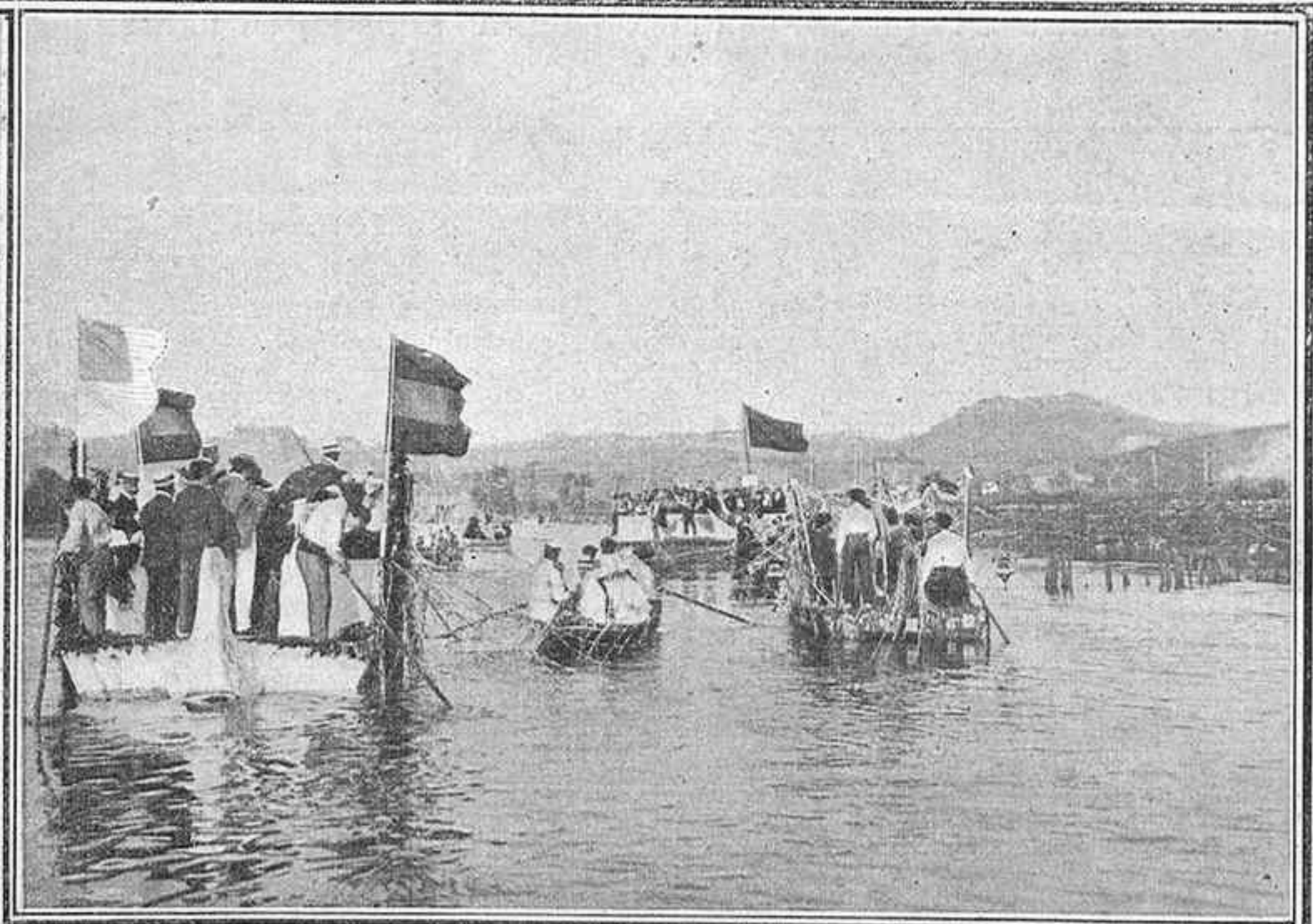
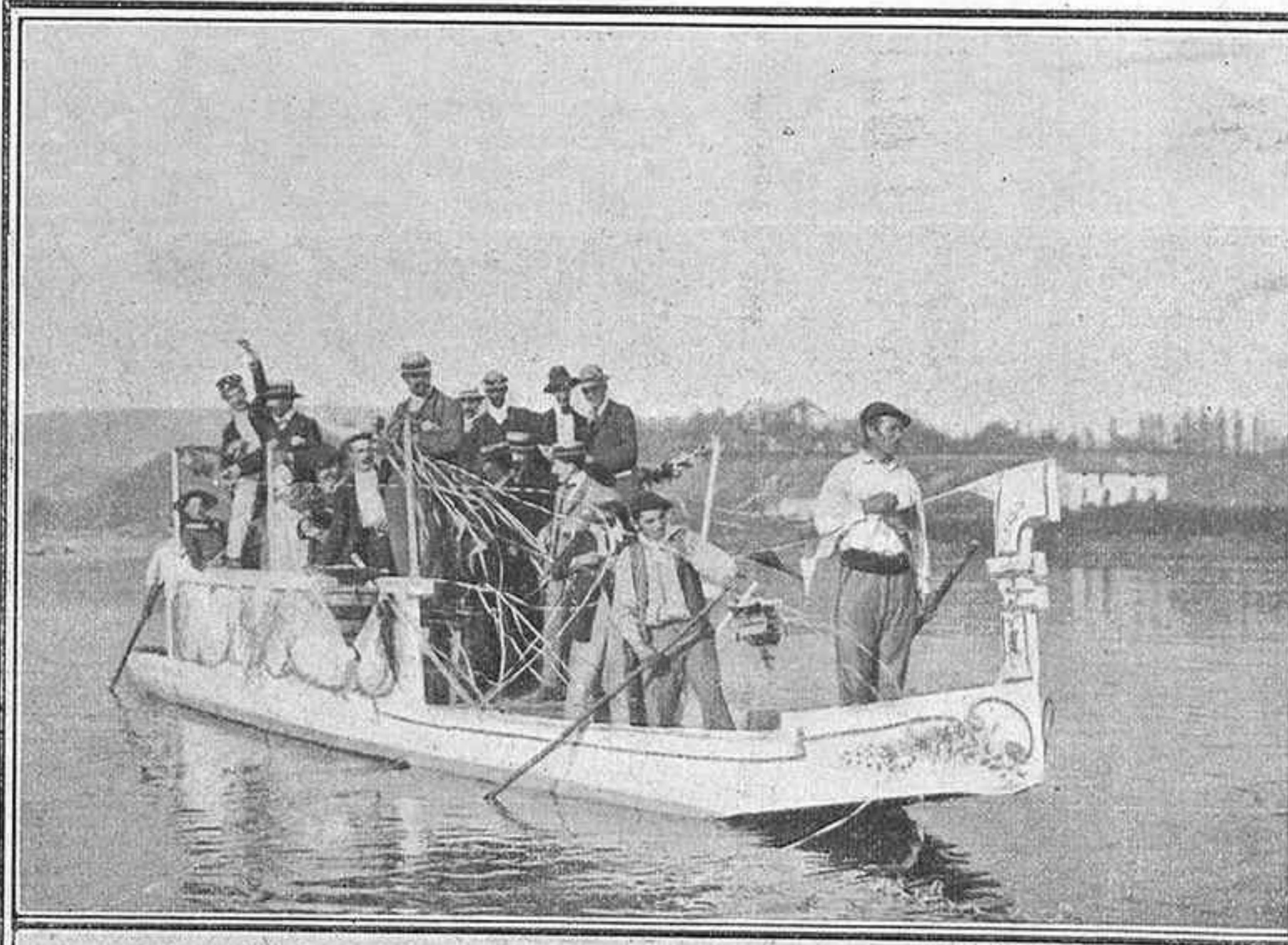
Finalmente por la noche los invitados al bautizo fueron obsequiados con un banquete de gala, en el que el emperador brindó por el nuevo príncipe.



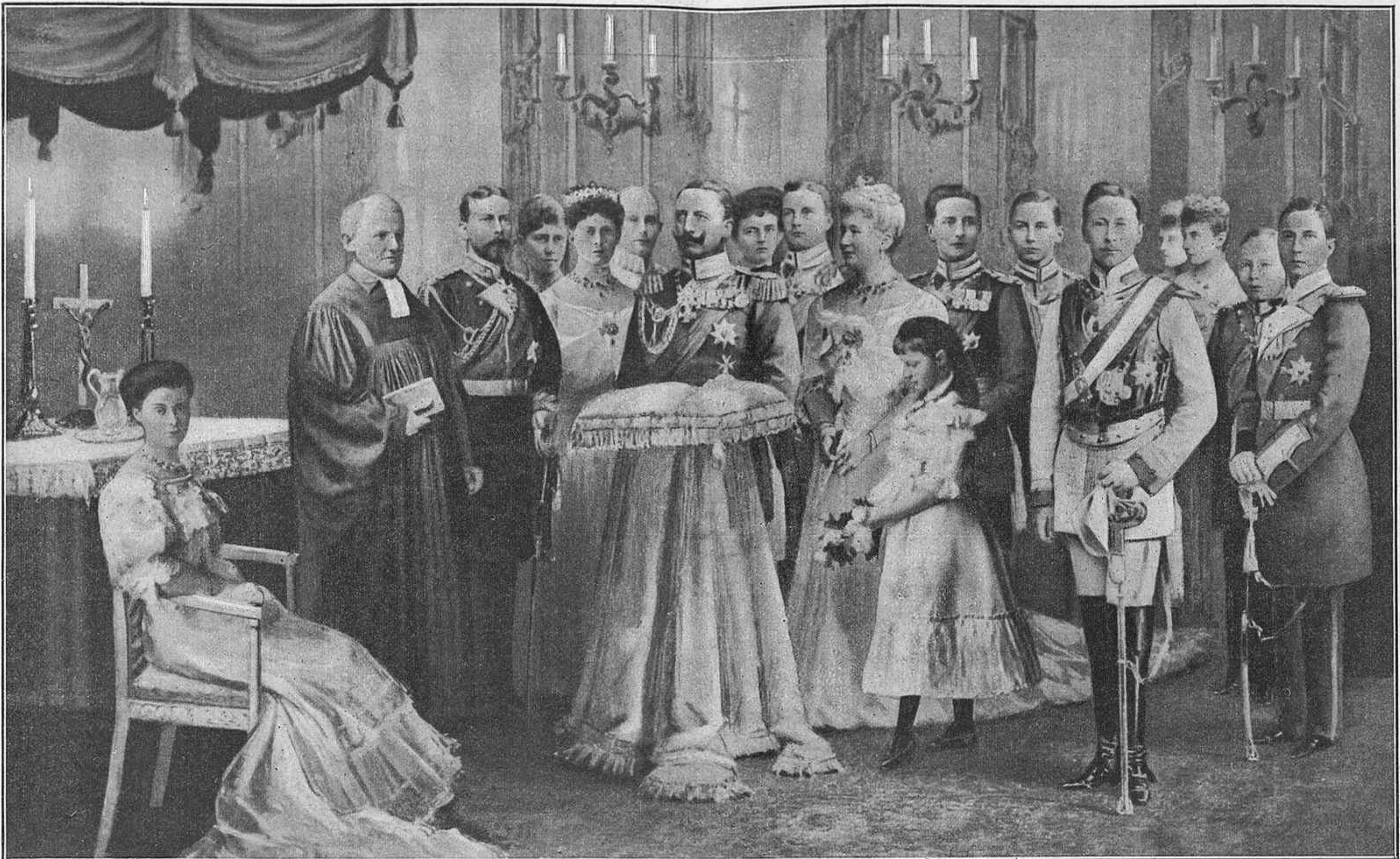
BILBAO. — SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y LA REINA D.^a VICTORIA EN LA CUBIERTA DEL «SPORTING-CLUB»

con músicas y disparos de bombas, celebrándose inmediatamente cucañas y otros entretenidos juegos náuticos y reñidas batallas de serpentinas.

Después del lunch con que el Ayuntamiento obsequió á los invitados, todas las barcas lucieron caprichosas iluminaciones y emprendieron el regreso á San Sebastián, mientras en las orillas del Urumea se encendían multitud de bengalas y fuegos artificiales y en los montes ardían grandes fogatas.



SAN SEBASTIÁN. — JIRA NÁUTICA EN EL RÍO URUMEA. — GABARRA DE LA PRENSA. — BATALLA DE SERPENTINAS. — LLEGADA DE LOS EXPEDICIONARIOS Á LOYOLA. — CUCAÑAS EN LOYOLA. (De fotografía de Frederic.)



POTSDAM (ALEMANIA). - BAUTIZO DEL HIJO DEL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA. EL EMPERADOR GUILLERMO II SÓSTIENE EN BRAZOS Á SU NIETO; LA MADRE DE ÉSTE ESTÁ SENTADA JUNTO AL ALTAR. (De fotografía comunicada por Hutin, Trampus y C.^a)

SALZBURGO. - FIESTAS EN HONOR DE MOZART

Salzburgo, la ciudad en donde nació Mozart, ha querido festejar dignamente el 150.º aniversario del nacimiento de ese genio musical incomparable que, como ningún otro, tradujo los más delicados sentimientos en el lenguaje musical más

sencillo y más encantador; y para ello ha organizado una serie de representaciones de sus óperas, que han sido cantadas por famosos artistas, y de conciertos en los cuales se han ejecutado sus principales sinfonías y sus más hermosas obras de música *di camera* y religiosa.

Entre esos conciertos ha sobresalido el celebrado en la *Aula académica*, en el que tomaron parte Saint-Saens, Ricardo

Strauss, Félix Motl, la orquesta Filarmónica de Viena y el notable orfeón «Salzburger Liedertafel.» En ellos se ejecutaron, además de composiciones de Mozart, otras de Beethoven, Bach y Haydn.

Las fiestas en honor de Mozart han sido grandes solemnidades artísticas, y á ellas han concurrido renombrados músicos y multitud de entusiastas aficionados.



SALZBURGO (AUSTRIA). - FIESTAS CELEBRADAS EN HONOR DE MOZART CON MOTIVO DEL 150.º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO. - CONCIERTO EN EL «AULA ACADÉMICA,» DIRIGIDO POR EL MAESTRO SAINT-SAENS. (De fotografía comunicada por Hutin, Trampus y C.^a)



LA BARCA VIEJA, cuadro de Virginia Demont-Bretón. Copyright 1906 by Virginie Demont-Bretón. (Salón de la Sociedad de Artistas Franceses. París, 1906.)



TARDE DE ESTIO, cuadro de A. P. Roll. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1906.)

LA MODERNIZACIÓN DE CHINA

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE SHANGHAI-NANKING

El Celeste Imperio parece querer sacudir el sopor letárgico en que durante tantos siglos ha vivido; el ejemplo del Japón ha surtido allí gran efecto, y hoy los chinos, empezando por el emperador y por la emperatriz viuda, tan refractaria hasta ahora á toda reforma, desean entrar de lleno en las corrientes de la civilización moderna.

La primera consecuencia de los viajes de estudio realizados recientemente en Europa y en América por altos funcionarios de aquel país, ha sido un manifiesto imperial en el que se leen los siguientes conceptos: «Desde el comienzo de nuestra dinastía, ha habido sabios emperadores que han dictado leyes ajustadas á las exigencias del momento; ahora que China sostiene relaciones con todas las naciones, es menester que aceptemos de éstas lo que responde á las actuales necesidades, ya que, de lo contrario, seríamos indignos de nuestros antepasados y de la confianza de nuestro pueblo. La Constitución será proclamada cuando el pueblo habrá estrechado sus relaciones con el gobierno y se habrá dejado ilustrar.»

Ese manifiesto ha sido muy bien recibido en todo el imperio, y la comisión encargada de redactar la Constitución y de la cual forman parte los hombres más ilustres y de tendencias más reformadoras de aquel Estado, ha comenzado ya sus tareas.

Otra de las consecuencias de los referidos viajes de estudio ha sido la creación de un cuerpo de voluntarios organizados á la europea y encargados de las funciones de policía en las principales ciudades del imperio.

Mas no se limita á esto la modernización de China, sino que también acepta otras ventajas más positivas del moderno progreso. Prueba de ello es la inauguración celebrada hace poco de la línea del ferrocarril de Shanghai á Nanking, que ha de recorrer las orillas del Yang-tse-Kiang y abrir al comercio internacional toda la parte central de aquel imperio.

JOSÉ GIACOSA

Ha fallecido recientemente uno de los más célebres dramaturgos italianos, José Giacosa. Desde 1873, en que obtuvo su primer triunfo con la preciosa leyenda dramática y en verso *Una partita a scacchi*, su carrera literaria fué un éxito continuado. Su fama pronto traspasó las fronteras de su patria, ya



El eminente dramaturgo italiano JOSÉ GIACOSA, fallecido en Colletterto Parella el día 2 de los corrientes. (De fotografía.)

que sus principales obras, representadas en todas partes y traducidas á varios idiomas, lograron el aplauso entusiasta de los más diversos públicos.

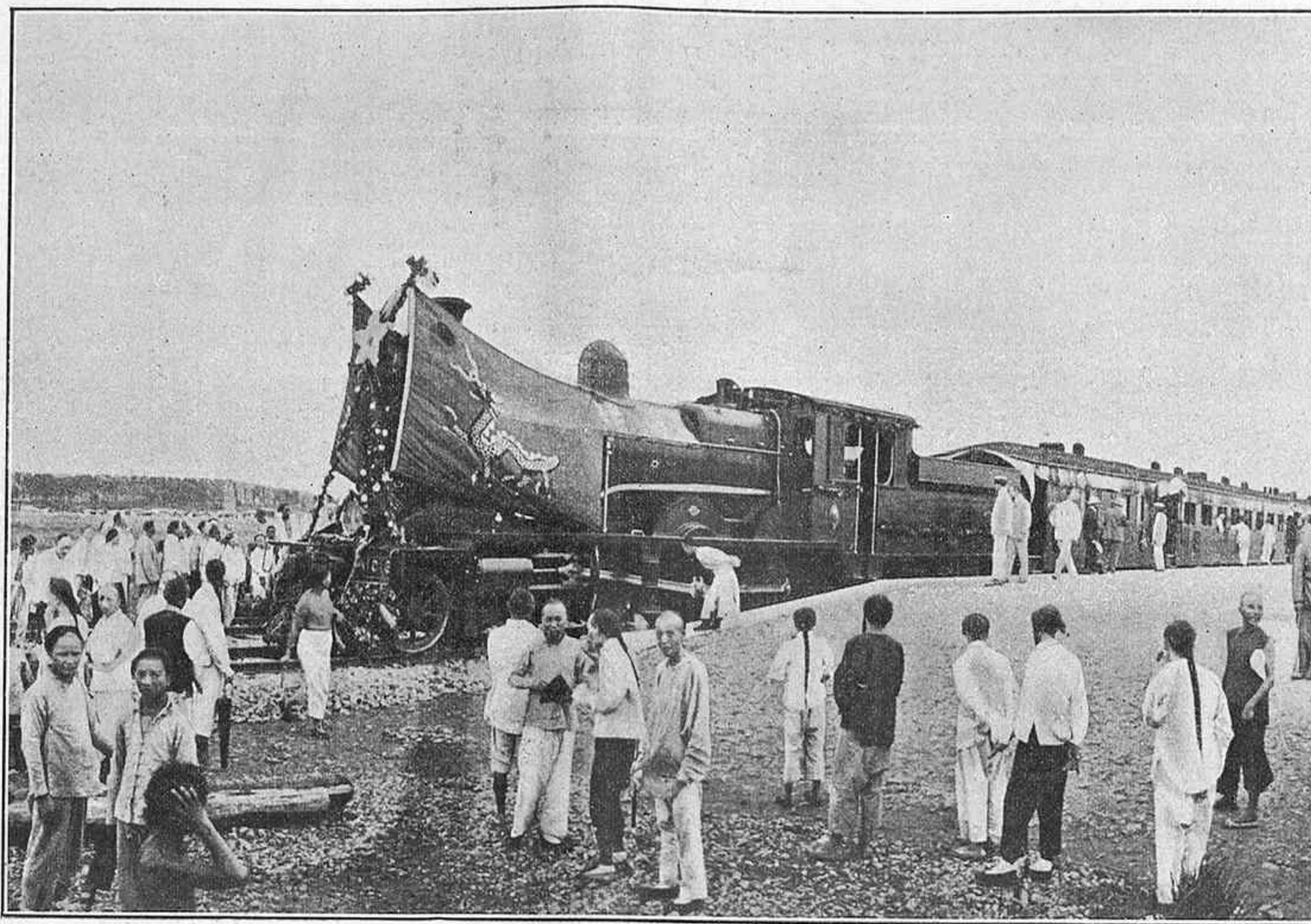
Entre sus principales producciones escénicas merecen citarse especialmente, además de la antes citada, *Il trionfo d'amore*, leyenda dramática en dos actos; *Il marito amante della moglie*, comedia en tres actos y en verso; *Il fratello d'armi*, drama en cuatro actos y en verso; *Il conte rosso*, drama en tres actos y un prólogo, en verso; *La signora di Chaland*, dra-

ma en cinco actos; *Diritti dell'anima*, comedia en un acto; *Tristi amori*, comedia en tres actos; *Comme le foglie*, comedia en tres actos, é *Il piu forte*, comedia en tres actos.

Giacosa, que empezó tratando con predilección asuntos medioevales, acabó por escribir la comedia moderna, basada no sólo en la observación real de los hechos, sino también en el

Como hombre de acción y de ideas propias, tuvo fanáticos partidarios y apasionados detractores; pero aun estos últimos reconocían en él talento, rectitud y caballerosidad grandes.

A su cadáver se tributaron honores de presidente de la República y su entierro fué una imponente manifestación de duelo á la que se asociaron todos los partidos y clases sociales.



MODERNIZACIÓN DE CHINA. — INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE SHANGHAI-NANKING, RECIENTEMENTE EFECTUADA. (De fotografía.)

profundo estudio psicológico de los personajes. Influidó un momento por las tendencias ibsenianas, dió á la escena su *Diritti dell'anima*; pero no tardó en volver á su escuela propia, y en *Comme le foglie* alcanzó el triunfo más ruidoso de cuantos en su vida de autor dramático había conseguido.

DR. D. CARLOS PELLEGRINI

Este eminente estadista argentino fallecido recientemente, nació en Buenos Aires en 11 de octubre de 1846, graduóse en la facultad de Derecho cuando apenas contaba veinte años, y á poco de graduarse marchó á la guerra del Paraguay con el cargo de subteniente de artillería. De regreso de aquella sangrienta lucha, entró en la vida política, en una época de hondas agitaciones internas, y en 1873 fué elegido diputado nacional, llamando desde luego la atención en el Parlamento por sus vastos conocimientos y por la concisión y claridad de su palabra convincente, razonada y enérgica.

Fué ministro de Guerra y Marina en 1880, y en 1886 vice-



El ilustre estadista argentino DR. CARLOS PELLEGRINI, recientemente fallecido en Buenos Aires. (De fotografía de Witcomb, remitida por D. J. Solsona.)

presidente de la República, ascendiendo á la presidencia por renuncia del Dr. Juárez Celmán, después de la revolución de julio de 1890, y siendo saludado su encumbramiento con grandes manifestaciones populares de simpatía. En 1892 abandonó la presidencia y en 1893 ocupó un sitio en el Senado nacional, hasta 1904. En los dos años siguientes fué presidente del Banco Hipotecario Nacional, á cuyas operaciones dió gran impulso, y en mayo de este año fué elegido nuevamente diputado.

BELLAS ARTES

Elena, busto en mármol, obra del laureado escultor Agustín Querol. — Otra obra verdaderamente estimable del distinguido maestro Agustín Querol podemos dar á conocer á nuestros lectores, gracias á la galantería de su autor. La circunstancia de habernos ocupado recientemente de la labor realizada por nuestro amigo, nos releva en cierto modo de emitir apreciaciones, que serían repetición de las muy merecidas alabanzas ya consignadas en las páginas de esta revista.

La barca vieja, cuadro Mme. Demont-Brelón. — El nombre y la fama de esa notable pintora son bien conocidos de nuestros lectores, que en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA han podido admirar varias de sus hermosas obras. La que hoy reproducimos merece figurar entre las mejores que de su pincel han salido, y así lo ha reconocido la crítica parisiense al ocuparse de ella con motivo de su exposición en el último Salón de la Sociedad de Artistas franceses.

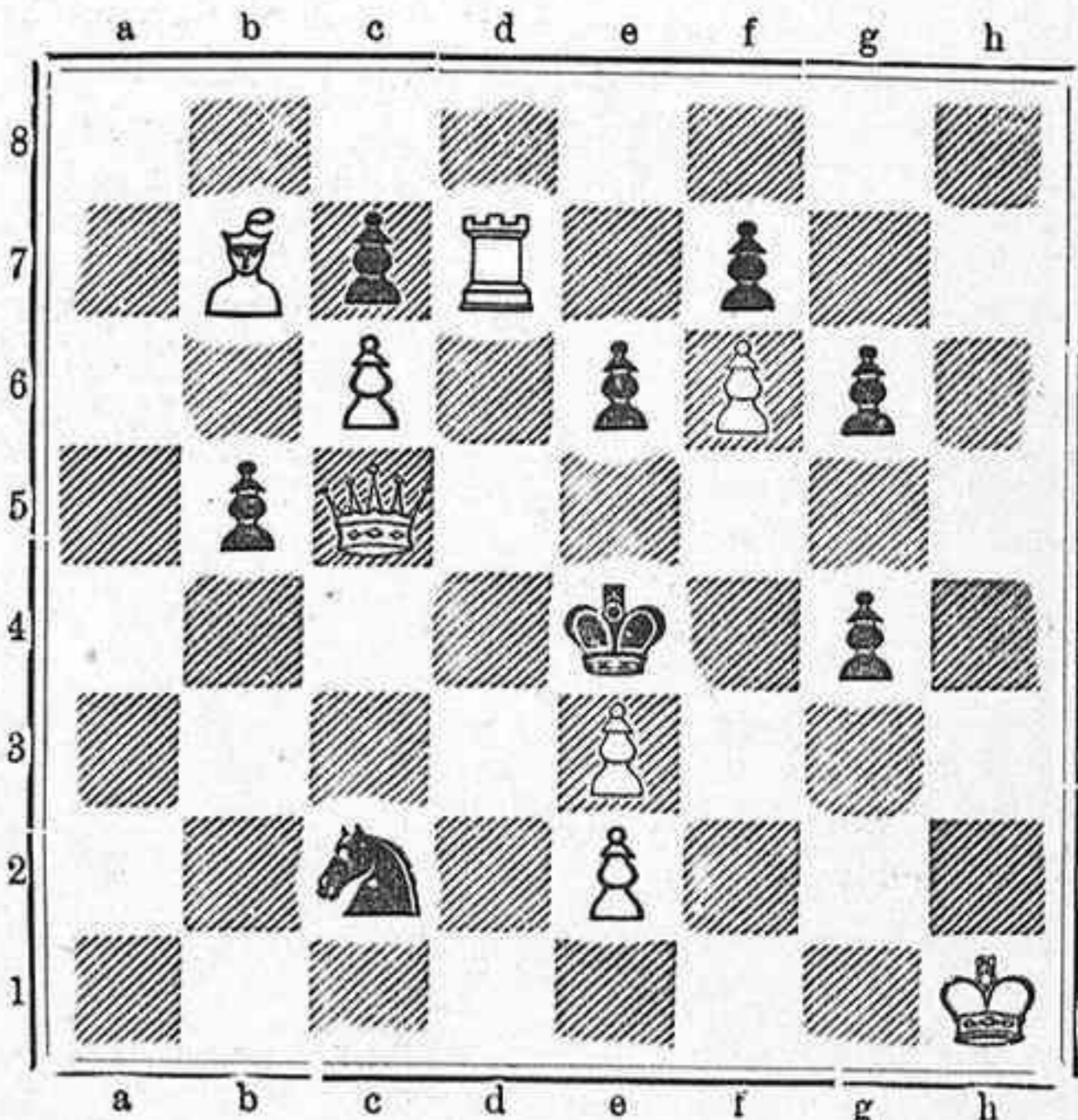
Tarde de estío, cuadro de A. P. Roll. — Contemplando este cuadro, parece que el sol nos deslumbra, que el caluroso ambiente nos asfixia y que de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu se apoderan ese cansancio, esa languidez propios de los abrasadores días estivales. Esta impresión, que casi llega á ser sensación, constituye el mejor elogio de la obra del celebrado pintor francés.

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 439, POR V. MARÍN.

NEGRAS (3 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 438, POR V. MARÍN.

- | | |
|------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Dh4-e1 | 1. d3xe2 jaque |
| 2. Rf1xe2 | 2. Rd4xe4 |
| 3. d2-d4 | 3. R juega. |
| 4. D mate. | |

VARIANTES

- 1.. Rd4xe4; 2. e2-e3, Re4-f3; 3. De1-h4, etc. Rd4-c4; 2. De1-b1, d3xe2jaq; 3. Rf1xe2, etc.

LA FUERZA DEL PASADO

NOVELA ORIGINAL DE DANIEL LESUEUR.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

—¡A su padre de usted! No he dicho nada de esto al conde. Me pedía una explicación y le amenacé simplemente con pedirle otra á mi vez. ¿Me cree usted capaz de acusarme con quien me habla con altivez? Si he llorado al lado de usted, Cristiana, si le he descubierto la verdad, es porque ha sido usted buena conmigo y me ha mostrado confianza.

¡El, Gerardo, pedir una explicación al conde de Feuillères!, pensó Cristiana, á quien esta frase había chocado. Pero no insistió; si más adelante debía encarnizarse sobre este enigma, en aquel momento otras impresiones múltiples y agudas le destruían el corazón.

—¿Habían disputado en aquella cacería Antonieta y usted?, preguntó con voz débil, como si no pudiera ya compadecerle y no quisiera agobiarle.

Sebourg inclinó la cabeza. Su desesperación aparecía más real por lo mismo que carecía de todo énfasis. No sólo no intentaba discurrir y arreglar su papel, sino que no trataba siquiera de salir de la especie de atonía que siguió á los sollozos de hacía un instante y á la crisis de la confesión. Gerardo volvió á caer en su mutismo y se refugió dentro de la ruda barrera que de ordinario impedía llegar á su sensibilidad y hasta creer en ella. Solamente sus ojos de un gris sombrío, en los que el llanto febril había dejado purpurinas vetas, acusaban su punzante pena á través de una bruma de sangre.

—Pero la disputa no debió ser grave, insistió Cristiana. ¿Cómo Antonieta, tan dulce, pudo dejar á usted en un acceso de mal humor?

El viudo se encogió tristemente de hombros.

—¿Qué le había usted hecho?

Gerardo respondió:

—Había visto á la señora de Valtín darme una carta cuando la ayudé á montar á caballo.

La cara de Cristiana se puso de mármol, repentinamente pálida y helada. Aquella joven que, después de haber rechazado una cosa repugnante, se sentía tocada bruscamente por la realidad, pasó un minuto horroroso. Se levantó, y Sebourg, con la angustia de un ahogado, la retuvo por el vestido.

—¿Huye usted de mí?

La joven volvió la cabeza. Todo se sublevaba en ella. Aquel hombre y la mujer á quien acababa de nombrar eran, en efecto, los que habían matado á su hermana.

Entonces llegó hasta ella un acento tan ahogado y desgarrador, que le hizo estremecerse:

—¡Cristiana!.. Ya no me comprende usted... Creí, hace un momento... ¡Era tan dulce su piedad!.. Pero me la quita usted... y haré alguna cosa inaudita... Verá usted... Sufro demasiado... Esa Francisca..., una enferma, una loca... que me perseguía... ¡Oh!.. ¡Aplastarla como un bicho malo!..

Gerardo desgarró el velo de la única dulzura que había encontrado en aquellos horribles días, y que se

marchaba. Volvió á ser la fiera acorralada que, hacía un momento, había estado para saltar sobre su antiguo amigo.

—Me vengaré, exclamó. ¡Ah! ¿Me rechazan como

la pífida vida hasta encontrar la rama demasiado baja que, bruscamente, lo termina todo.

Un momento después, Cristiana oyó las llamadas del niño—á pesar, sin duda, de todos los esfuerzos de miss Gertie—y se dispuso á reunirse con sus sobrinos.

Volvió hacia Gerardo una mirada que parecía aconsejar la calma. Pero él no se contentó con eso.

—Usted sola, dijo precipitadamente, puede darme la ilusión de que ella me perdona.

Cristiana movió la cabeza con desconsuelo; pero la bondad de su corazón, por una emanación inconsciente, fué á él como un bálsamo, demasiado suave, por desgracia; hacia Gerardo de Sebourg, lobo herido que mordía el hierro hundido en sus carnes.

IV

Era un curioso espectáculo el que presentaba, al amanecer de aquel día de abril, la ladera de Beau-Soleil, más allá de Montauban.

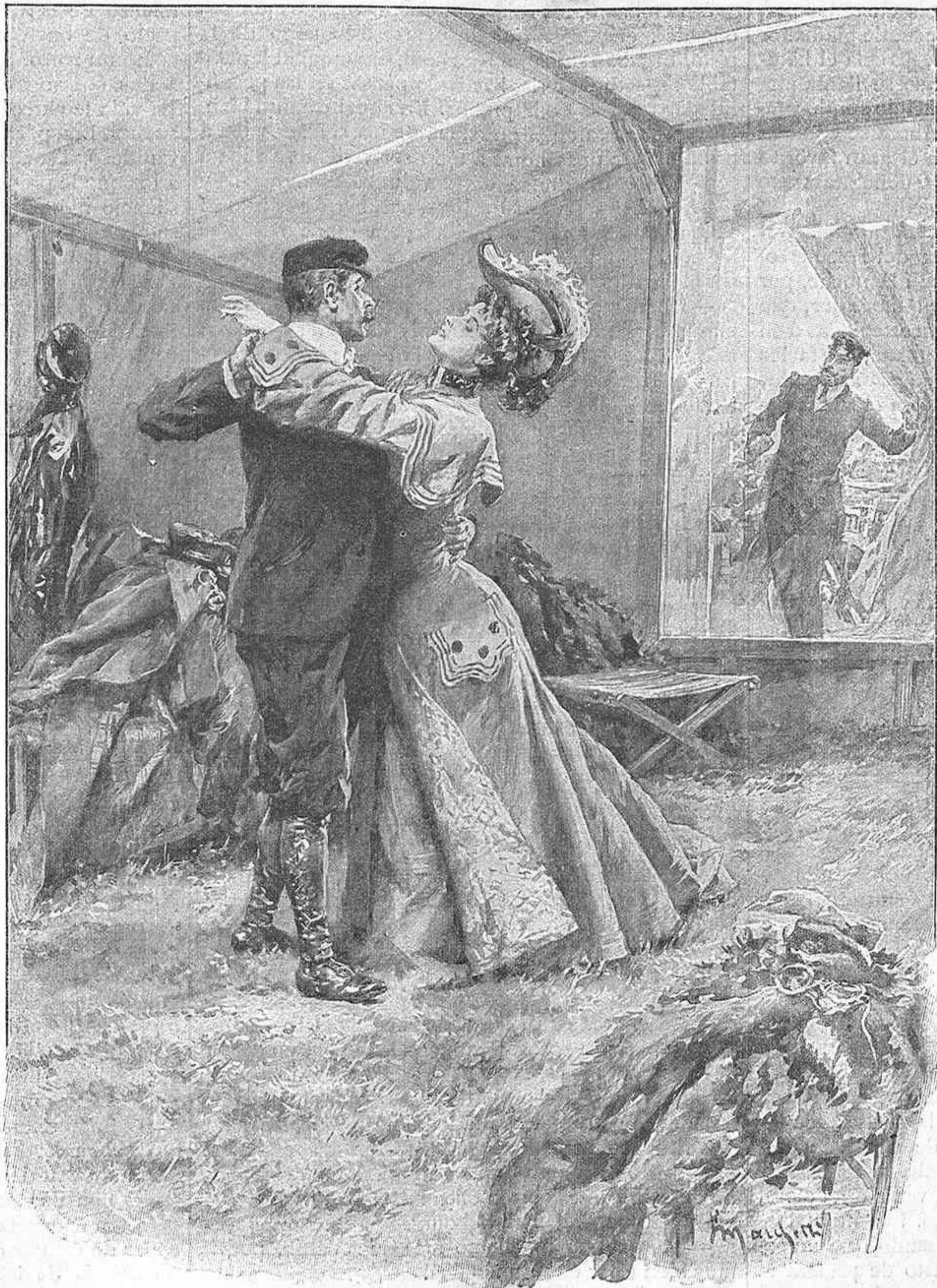
Apenas rompía el alba y una agitación inusitada, el murmullo de la multitud y el paso de unas masas oscuras de formas apocalípticas, turbaban la fresca serenidad de las viñas y de los prados, bajo un cielo inmenso de maravillosa pureza que poco á poco iba tomando transparencias de cristal.

No era, sin embargo, un campamento de tropas ó de gitanos, como hubiera podido creerse en la vaguedad del crepúsculo. Se estaban haciendo los preparativos de una de esas solemnidades enteramente nuevas en los fastos de la industria y en los de la elegancia, que la moda y el interés consagran con tanto prestigio: la salida de una carrera de automóviles. Por primera vez en Francia, se iba á disputar la que se llamaba «la Copa de los Soberanos», á causa de la protección concedida á esa prueba por varios jefes de Esta-

do. El itinerario, que debía ser recorrido tres veces, se desarrollaba al Sur de Montauban por una región de admirables carreteras, llanuras y cuevas moderadas. Bajaba hacia Tolosa, á la que daba vuelta, tocaba en Auch, en una incomparable línea recta, costeara un instante el Gers, separándose de él hasta Fleurance, volvía á subir hasta Moissac por Saint-Clar y Saint-Nicolas, para cerrarse en aquella eminencia de Beau-Soleil, que domina á la antigua capital del Bas-Quercy, y le da su nombre, pues se debe ver en él el *Mons Albanus* de los romanos.

Todos los que se apasionan, por elegancia ó por otra razón, por la tracción mecánica en los caminos, habían evaluado hasta la más pequeña pendiente y el más fácil recodo, las cualidades y defectos de aquel recorrido que se designaba gloriosamente con el título de «el Circuito de Gascuña.»

Hablábase de esto, no sólo entre los especialistas, sino por todo el mundo. El patriotismo tomaba cartas en el asunto. En Francia se contaba con la victoria. ¡Es tan dulce esa palabra! ¡Y hace tanto tiempo que



Sebourg se quedó un instante petrificado

un perro, personas que tienen todas algún cadáver sobre la conciencia?... Va á ser gracioso...

Su boca dejó oír una risa feroz, y en seguida, un estertor horrible.

—¡Antonieta ha muerto odiándome!..

Después, temblando de lágrimas, expresó este recuerdo:

—¿Podía yo decirle?... ¿Podía enseñarle el infernal papel que me exigía?... Echó á correr al azar, cegada por la pena... Yo estaba furioso contra ella y contra la otra... ¿Sé yo, acaso, consolar mujeres?... No la llamé; no la seguí... ¡Oh, Dios!.. ¡Oh, Dios!..

De aquel cuerpo de atleta salió una lamentación sorda y que horrorizaba. Gerardo volvió á sentarse y ocultó de nuevo la cara entre las manos.

Cristiana también volvió á caer desfallecida en el sillón que antes ocupaba junto al desgraciado. La joven lloraba en silencio. Ninguno de los dos evocó ya nada más que aquella frágil silueta de mujer galopando en la selva negruzca y azulada del invierno, y aquel caballo excitado por la amazona, huyendo ante

hemos dejado de usarla! Muchos periódicos la anunciaban, y las pruebas eliminatorias la hacían esperar. Los dos coches Valtín, que, en Francia, habían llegado el primero y el segundo, habían desarrollado una velocidad por kilómetro superior á la de sus rivales de otros países.

Gerardo de Sebourg, en esta carrera nacional, había conducido al éxito la más poderosa de estas máquinas. Algún asombro había causado el ver á una persona de su nombre y de su posición manejar él mismo el vehículo en que se cifraba la fortuna de una sociedad industrial y hacerse el campeón material de esa casa, uno de cuyos jefes era. Pero, lejos de vituperarle, aquella opinión, que, con tan escandalosa indulgencia, le había considerado como el asesino de su mujer, aprobaba ese modo de lanzar su pena ó su remordimiento á una velocidad de ciento cincuenta kilómetros por hora. Se veía en esta acción aventurada algo atrevido y desesperado, que seducía. Además, aquel antiguo concurrente de los salones notorios y de las fondas en boga, á quien se veía en todas partes, antes de estar de luto, con su silueta de gladiador de frac y su cara heroica y taciturna, parecía el hombre mismo de ese *sport* aterrador que se llama una carrera de automóviles. Desde el principio surgió vencedor, y aquello fué una apoteosis. Ahora se contaba con él para el triunfo definitivo. Era el gran favorito del día, de ese día que se levantaba deliciosamente azul y claro en la ladera de Beau-Soleil.

Los síntomas de la animación actual aparecieron bajo la dulzura de los primeros rayos del sol. Personas de todas clases habían pasado allí la noche, por fortuna seca y tibia. Desde los *snobs* millonarios, que acampaban en tiendas suntuosamente arregladas ó en casas de ruedas, hechas de caoba y plata, hasta los mecánicos sin plaza y los que iban á apostar con los calzones rotos, y que habían dormido en el suelo, podían contarse allí seres de todas las clases sociales agitados del mismo frenesí.

La despreocupación de la multitud había devastado las viñas, sin que los propietarios se quejasen, pues sabían que serían indemnizados por los organizadores de las carreras, de las que dependían tan grandes intereses.

Mientras tanto, el golpe de vista era verdaderamente pintoresco. La salida del sol blanqueaba las telas de las tiendas y hacía chispear los barnices de los coches. Llamas amarillentas y alegres humaredas se desprendían de las hogueras de sarmientos, alrededor de las cuales se movían los cocineros vestidos de blanco, con su gorro en la cabeza y tan graves como si estuvieran delante de los fogones de sus monumentales cocinas.

Por las aberturas de las tiendas y por las ventanillas de las casas de ruedas, salían ya cabezas de parisenses, peinadas por milagro como si hubieran llevado con ellas á su peluquero, y que se interpelaban con carcajadas más ó menos espontáneas y más ó menos jóvenes. Todos los ojos acechaban los trajes que empezaban á exhibirse. Las mujeres se habían entregado á las más laboriosas y costosas combinaciones para aparecer con la «creación» más original en aquel *meeting*, en el cual las leyes de la etiqueta estaban aún mal establecidas.

La elegancia, y también la necesidad, habían decidido aquellas instalaciones al aire libre. Las fondas de Montauban estaban atestadas de gente. La del *Midi*, en la plaza de Armas, albergaba príncipes. Se decía que un rey de incógnito iba á venir de Tolosa, donde estaba alojado con su séquito. Los montalbaneses se encogían de hombros, pensando que un soberano no habría tenido el mal gusto de preferir la ciudad rival.

A todo esto, las sombras de la noche se disiparon y una luz de incomparable limpidez se difundió por el paisaje, que se desarrolló de repente como una visión sin límites. Hacia el Sur, se abría una llanura más infinita que el mar. Desplegábase en ella el verdor en capas tan fundidas y tan dulces, que no se distinguían los bosques de nuevas frondosidades de los terrenos cultivados y de las praderas. Veíanse cientos de aldeas, con sus casitas blancas y sus agudos campanarios. A lo lejos, se extendían ciudades, vaporosas como regueros de brumas violáceas. De vez en cuando, un anillo de plata revelaba el curso de un río. En el fondo, y á enorme distancia hacia una lontananza prodigiosa en la que la tierra se confundía con la fluidez del cielo y no era más que espacio y matiz, había algo que interesaba y después engañaba la vista: una serie de formas impresionantes y ligeras de un brillo y una inmovilidad tales, que, cuando surgían del fondo azul, no se podía confundir con ninguna nube su blancura precisa y aguda. Eran las cimas de los Pirineos.

Ante la grandeza vertiginosa de aquella llanura, una de las más vastas y fértiles del mundo, todo se

achicaba, aun aquella altiva ciudad de Montauban, que levantaba á la derecha, en otro repliegue de la ladera, su torre de Saint-Jacques, que la mañana tenía de rosa, y los siete arcos ojivales de su célebre y viejo puente sobre el Tarn.

Pero lo que parecía de una mezquindad lastimosa, ahora que el sol colocaba su gigantesco abanico al ras del horizonte haciendo visible la magnificencia de la naturaleza, era todo aquel aparato de campamento mundano, que semejaba un puesto de juguetes en medio de tal inmensidad. Veíase la fealdad de las gradas puestas á lo largo del camino soberbiamente vacío, y de las empalizadas de madera blanca medio cubiertas de percalina, cuyo color rojo violentaba atrozmente la delicadeza de las cosas matinales, y que estaban cubiertas — ¡oh sacrilegio! — de guirnalda de flores de papel. Hasta las colgaduras de terciopelo con franjas amarillas que marcaban los sitios reservados á los espectadores regios y á las personas notables, agravaban el ridículo de la decoración.

Sin embargo, los soldados, que, mandados por sus oficiales, empezaban á escalonarse á lo largo de la pista, llegaban á tiempo para compensar aquel lamentable aspecto de feria, haciendo pensar en las posibilidades trágicas de la prueba. En aquel camino blanco y desierto, que la presencia de los soldados iba á prohibir por unas horas á todo ser viviente, se iba á representar un drama entre voluntades humanas y fuerzas ciegas. La muerte iba á acechar á sus presas. Había muchas probabilidades para que no llegase hasta el fin tal desafío del pensamiento á la materia sin el sacrificio de algunas existencias.

—No es aquí, en el punto de partida, donde habrá más gente, hizo observar Andrés Valtín á su esposa, mientras ésta se hacía arreglar la falda por su doncella y se frotaba las uñas con un pulimentador polvoreado de «coralina.» ¿Sabes dónde son más numerosas las gradas y se pagan más caros los asientos?

La linda Francisca preguntó vivamente:

—¿Dónde?

A pesar de preocupaciones verdaderamente angustiosas, le alarmaba el pensar que hubiera en todo el recorrido un sitio en el que fuera más elegante hacerse ver.

—Es en la bajada de Montestruc, respondió el marido; una cuesta que cae á plomo sobre el Gers, con una vuelta enteramente al lado del puente. Es el único sitio peligroso del circuito y conocido por la frecuencia de las desgracias. Los alquiladores de banquetas cobran lo que quieren, pues se espera ver aplastarse allí algunos corredores.

—¡Público encantador!, exclamó la hermosa señora de Valtín, poniéndose pálida.

—Es el mismo en todas partes.

—Pues es alegre.

Aquellas manitas de uñas arqueadas, más brillantes que la porcelana rosa, se cansaron un poco y suspendieron la ágil fricción.

Francisca murmuró con voz alterada:

—Ese Gerardo está loco. ¡Qué idea, llamándose Sebourg, hacer ese oficio de maquinista!

Su marido la miró. Desde el drama del bosque de Othe tenía sospechas, pero nada las había confirmado hasta entonces, sino, acaso, la loca nerviosidad de su mujer, una especie de desarreglo, notable aun en aquella naturaleza de desequilibrio y de capricho.

Valtín replicó:

—Yo lo encuentro muy natural. La mayor parte de los fabricantes corrén ellos mismos.

—Pero no se llaman Sebourg.

—Yo, que no me llamo más que Valtín, podría muy bien estar en mi máquina.

—No haya miedo...

—¿Por qué?

—Porque correrías el riesgo de hacerte pupa.

La doncella que le estaba atando la cintura del vestido, no pudo contener una furtiva crispación de los labios. Pero, también, la señora tenía un talle dos centímetros más ancho que el estrecho círculo en que se trataba de encerrarle.

—Serás la única que se atreve á decir que yo soy cobarde, respondió Andrés.

Aquella conversación poco amable, que lo era todavía menos por el tono que por las palabras, tenía lugar en una pieccecita que se hubiera podido tomar por un lindo camarote de transatlántico. Era la alcaoba de la casa de ruedas de los Valtín, coche extraordinario, de lujo ingenioso y de una comodidad imposible de imaginar para el que no examinase de cerca su minucioso arreglo. Aquel vehículo, con sus galerías exteriores, con todo lo que se abrochaba, se suspendía y se disimulaba dentro y fuera, y con todos sus accesorios de plata y de oro, había sido la admiración de los curiosos en la Exposición de 1900. Francisca declaraba, en cambio, que era una verdadera barraca, buena para saltimbanquis. Los inge-

nieros de su marido tenían en estudio, para satisfacer su extravagante fantasía, un modelo que acaso la contentase por fin.

Aquel marido que se plegaba á todas sus voluntades, no por ternura, sino por vivir en paz, y á quien ella acababa de insultar con tal insolencia, pues no carecía de valentía, estaba delante de ella, ya preparado para la gran prueba. Llevaba levita y sombrero de copa, en aquel lugar campestre y á las seis de la mañana. Sentíase penetrado de su importancia y sabía que tendría que desplegar su cortesía con herederos de tronos, si no con algún soberano en persona. De estatura mediana, pero bien formado y de aspecto vigoroso, Andrés Valtín tenía ese aplomo físico que se aproxima á la distinción y que debía á los ejercicios corporales y á la equitación cinégetica, de la que era apasionado, más que á las maneras de su clase, la de los grandes burgueses vividores, una de las de más crasa vulgaridad.

Tenía la tez rosada, corta barba castaña, un comienzo de calvicie, ojos de color de avellana y aspecto de buen muchacho. En el fondo era astuto como un zorro. Su astucia, siempre despierta, tendía á dos cosas: ganar dinero y no dejarse «fastidiar.» La vida le parecía buena, y quería gozar de ella á sus anchas. Era, por otra parte, sensible al ridículo y muy vanidoso. Tenía una manera distraída de desanimar á los que le proponían negocios «maravillosos» y un silencio indiferente cuando algún amigo reclamaba su concurso para alguna acción útil ó generosa. Cesaba entonces de oír y de comprender; era un muro. Pero las suscripciones de los periódicos presentaban siempre á la cabeza el nombre de Andrés Valtín, Sociedad de Automóviles, al lado de la mayor suma. Aquello no figuraba en las limosnas; era reclamo. Y en este artículo no escatimaba nada, porque todo era reproductivo.

Valtín miraba á su mujer.

Francisca no había medido, acaso, la potencia de egoísmo de aquel carácter. Aunque le decía á cada paso: «No piensas más que en ti;» ó: «Todo lo que haces es para ti,» no creía reprocharle más que una debilidad. Demasiado fútil para poseer en sí misma una fuerza cualquiera, no imaginaba que el amor de sí mismo y del propio reposo pudiese convertirse en un móvil temible. Aunque ella no vivía más que para su personilla, era capaz de aventurar lo que apreciaba más que la existencia por el capricho de un minuto, en una locura de los nervios ó en un exceso de imaginación. Andrés no era así. En él, el egoísmo era intransigente, dogmático, absoluto como un ideal. Aquel ser lleno de urbanidad, era capaz, si algo turbaba la plenitud de sus goces, de convertirse en heroico y feroz, como un fanático molestando en su fe.

Francisca alteraba, hacía algún tiempo, la serenidad de aquel culto autosensual. La idea de que debería, acaso, mostrarse celoso y obrar como un marido burlado, ó sufrir la burla universal, él, Andrés Valtín, sociedad de Automóviles Valtín, la primera del mundo, esa espina en su vida triunfalmente alegre, aquella piedrecita en su zapato, le exasperaban más de lo que le hubieran exasperado los celos mismos, si él hubiera sido capaz de tal paroxismo amoroso. Los celos, en efecto, tienen un derivativo, que es manifestarse; mientras que la suprema inquietud de aquel hombre era verse obligado á una manifestación cualquiera. El día en que hubiera cesado de ser ciego, no tendría ya derecho para divertirse con Francisca como con una amante, tan insoportable, pero también tan exquisita como otra cualquiera, como la más capaz de exhibir con un cinismo asombroso la gloria pecuniaria de los Valtín y de hacer repetir continuamente aquel nombre, que era una razón social, por todos los cronistas mundanos. No tendría ya ni un segundo de tranquilidad; su vida estaría envenenada. ¿Cómo continuar con aspecto de Otelo la fiesta perpetua, las expediciones en yate, en coche ó en auto, las cenas en las fondas de moda y las bromas en los teatrillos donde se hace burla de los maridos engañados?

Antes que sufrir una preocupación punzante, Valtín hubiera hecho un disparate. Como el que se tira al agua por huir de la lluvia. Andrés lo hubiera echado todo á rodar por no oír el pequeño crujido, irritante y progresivo, de la grieta. Prefería no saber nada, pero el día en que supiera, su egoísmo le haría temible.

Francisca pudo sospecharlo al ver la mala mirada que fijó en ella cuando le trató de cobarde delante de una criada, después de haber dejado adivinar su interés por el que sería el héroe del día, Gerardo de Sebourg.

Valtín examinaba rabiosamente á aquella mujer — la suya — sublevado en secreto contra el poder que tenía de alterar toda su existencia, pero guardándose bien de demostrárselo.

LA ATRACCIÓN QUE EJERCEN

LAS ORQUÍDEAS

No es cosa fácil comprender por qué se ha despertado, en estos últimos años, una afición tan extremada por las orquídeas. Medio siglo atrás, esas plantas no llamaban mucho la atención; hoy en día está muy en moda su cultivo. No puede negarse que en las flores de las orquídeas hay una atracción sutil, que no tie-



Orquídea de la especie *Odontoglossum crispum Cooksonia*, ejemplar adquirido el año pasado por un aficionado de Bruselas que pagó por él 650 libras esterlinas.

nen otras plantas comunes; siempre de formas extrañas, las flores de algunas de esas variedades, presentan un aspecto casi grotesco; los colores de las diferentes especies varían hasta el infinito; no se encuentra nada parecido en ninguna otra familia vegetal.

Donde hay demanda, siempre habrá quien procure satisfacerla; la gran boga de las orquídeas ha dado ser al especialista en ellas, que se pasa la vida dedicado á buscar, importar y producir distintas variedades. Es un espectáculo nuevo el que ofrece la visita á un plantel de orquídeas, y sólo haciéndola, se puede llegar á comprender cuán importante es la industria comercial que se ha desarrollado. Allí se ven grandes estufas, puestas bajo la dirección de personas inteligentes y destinadas exclusivamente al cultivo de las orquídeas; en cada una de las que hay miles de plantas de todas edades y tamaños. Las cuatro partes del mundo contribuyen á formar la colección del floricultor, pues las orquídeas son indígenas de casi todos los países. El reproducir con perfección las condiciones naturales que cada especie requiere, ha puesto á prueba el ingenio de los horticultores; existen todavía algunas variedades que han desafiado los esfuerzos hechos para cultivarlos, aun teniendo á su disposición el jardinero todos los modernos adelantos. Muchas especies de orquídeas no echan raíces en la tierra, sino que se adhieren á los troncos de los árboles; para algunas hay que mantener constantemente una atmósfera sumamente húmeda, á fin de que sus raíces aéreas encuentren suficiente humedad. En contraposición á éstas, otras, de las regiones templadas, necesitan una estufa fresca y ventilada, y no se darían bien en un medio ambiente húmedo.

La única manera que tiene el floricultor de producir nuevas variedades es la siembra; para obtener plantas híbridas hay que recurrir al sistema de la fecundación artificial. Las orquídeas son una de las plantas más caprichosas, y el experimentador con frecuencia ve muy mal recompensadas las molestias que se ha tomado. Por regla general, tarda la semilla en madurar de nueve meses á un año, después de haberse fecundado la flor; tres ó cuatro meses más tarde, las pequeñas orquídeas hacen su aparición, bajo la forma de unos cojincitos verdes, que apenas tienen el tamaño de la cabeza de un alfiler y á los que se cuida muchísimo para preservarlos de los extremos de calor y frío, lo que se comprende bien,

teniendo en cuenta que algunas de esas diminutas cabecitas verdes puede llegar á ser una planta que valga mucho dinero. El floricultor nada sabe en este particular, porque se necesita que transcurran cinco años y, en algunas especies, hasta diez ó doce, para que la nueva orquídea tenga edad suficiente para florecer. Espérase con ansia que llegue ese tiempo, y cuando así sucede, con mucha frecuencia ocurre que en vano el cultivador examina minuciosamente sus plantas, pues no encuentra en ellas ninguna de gran novedad, y un desengaño más se suma á la larga serie de ellos, que todo el que tiene orquídas ha de sobrellevar. Sin embargo, si es hombre de suerte, entre centenares de flores habrá tal vez alguna enteramente nueva, y si su forma es vistosa no faltarán coleccionistas que se apresuren á hacerse, sin tardanza, con la nueva variedad, cualquiera que sea el precio que su dueño pida por ella.

A muchos parecerá increíble lo que, sin embargo, es un hecho, á saber: que en la actualidad hay quienes se pasan la vida buscando orquídeas para satisfacer los pedidos que hacen los coleccionistas de todo el mundo. Su existencia, en realidad, nada tiene de agradable ni de cómoda, pues sin contar con los sufrimientos y duras pruebas á que tienen que someterse, muchas veces corren grandes riesgos de perderla. No hay necesidad de decir que las especies más valiosas se encuentran en localidades lejanas de las vías de comunicación, tal vez en comarcas pantanosas, azotadas por el paludismo, donde un blanco, con dificultad, puede vivir más de una semana seguida, ó muy probablemente en territorios poblados de indígenas hostiles, deseosos y dispuestos á matar y acaso á comerse al intrépido explorador si logran atraparlo. Efectivamente, si pudiera compilarse una historia de los más notables buscadores de orquídeas, su lectura sería muy triste; á docenas se cuentan los que han perdido la vida yendo tras de esas extrañas flores. Las orquídeas viven en toda suerte de lugares y se las encuentra con frecuencia en los de más difícil acceso. Mr. Hamelin, célebre buscador de esas plantas, famoso entre los aficionados por haber hallado la especie rara, la *Eulophia Elisabethae*, dice: «que ésta se encuentra únicamente en una región muy limitada y en la parte más alta de los más altos árboles... Me vi obligado á derribarlos y luego, con sumo cuidado, yo mismo fuí recogiendo las plantas, una por una.» Un buscador de orquídeas, en Nueva Guinea, tropezó con una especie única, que vegetaba con gran profusión en un cementerio de indígenas y que sólo podían cogerse removiendo las sepulturas, á lo cual se opuso tenazmente la gente del país. Por último se llegó á un arreglo, y dando una gran cantidad de cuentas de vidrio pudieron cogerse las plantas, que á los pocos meses se vendían en Londres, en pública subasta.

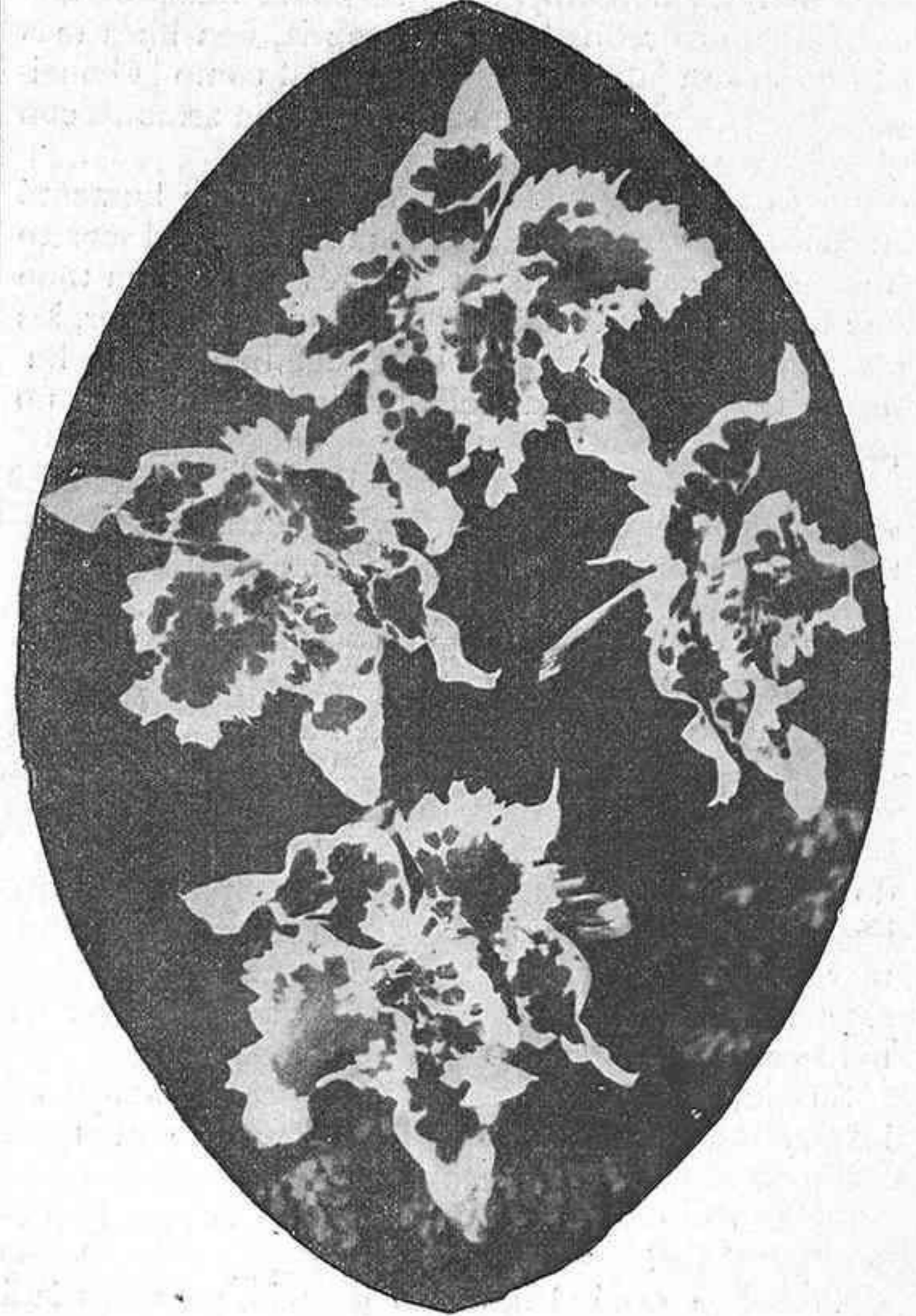
Por lo menos una de las especies de orquídeas ha sido causa de que se organizaran expediciones especiales en su busca. Esta es la, al presente famosa, *Cypripedium Fairieanum*, que en enero pasado causó en Inglaterra gran sensación. Esa variedad era muy conocida hace por lo menos 25 años, y en aquel tiempo era efectivamente muy común. Por uno ú otro motivo se perdió de vista la localidad exacta donde se da esa especie (una de las más hermosas),



La orquídea gigante *Denarobium Dalhousianum*

y consecuencia de ello fué que esa flor que antes abundaba en el mercado llegó á ser enteramente imposible de adquirir. Se sabía que era originaria del Norte de la India, y varias casas de comercio gastaron grandes cantidades de dinero en costear expediciones para encontrarla otra vez, sin resultado alguno. Debido á las guerras entre diversas tribus, no pudieron explorarse muchos territorios, y hasta que el gobierno inglés abrió los Himalayas Orientales, por medio de un numeroso cuerpo de ejército, no se volvió á encontrar la *C. fairieanum*, con gran alegría de los amantes de las orquídeas. Para demostrar el gran deseo que los que con ellas comercian tenían de obtener ejemplares de esa planta, bastará decir que una sola de estas casas ofreció nada menos que 1.000 libras esterlinas por un dato que sirviera para hallar su localidad nativa.

Con recoger las plantas no han dado término los trabajos del que las busca, porque hay que enviarlas á Inglaterra, y esto no es cosa fácil, desde lugares remotos y apartados. Algunas veces se las encuentra á quince días, ó más, de distancia de la costa, y para la conducción de las orquídeas hay que buscar gente



La planta más cara del mundo. — *Odontoglossum crispum Pittianum*, vendido en marzo último en pública subasta en Londres por 1.150 libras esterlinas.

de toda confianza. Afortunadamente muchas especies de orquídeas resisten muy bien el viaje, que pasan en un estado de sopor, recobrando vida y fuerza al llegar á su nueva patria. Por regla general, se las sujeta con alambres en cajas y se las protege con material de embalaje adecuado. Es sumamente necesario que las orquídeas se conserven en una atmósfera calurosa, y no es raro que, durante el invierno, las casas importadoras tengan que tomar un departamento especial en los buques para el transporte de esas delicadas plantas. A pesar de esos múltiples cuidados, á centenares perecen durante la travesía.

Al llegar á Inglaterra, poco se ve en estas plantas que anuncie la belleza que luego han de ostentar, si todo marcha bien; parecen secas, arrugadas, con unas cuantas hojas de un verde amarillento. Hasta que no florecen, no se puede decir cuál será su valor, y es práctica común sacar á pública subasta grandes cantidades de orquídeas recién importadas, clasificadas únicamente por sus especies, sin que nadie pueda decir si habrá ó no en ellas nuevas variedades. Así es que los que las subastan las adquieren á ciegas, sin saber á ciencia cierta lo que compran. A todo coleccionista de orquídeas le ha pasado comprar plantas recién importadas por un chelín, ó cosa así y luego resultar que eran unas híbridas naturales, que valían 20 ó 30 libras esterlinas, ó tal vez más. Hace poco ocurrió un caso curioso. Una casa importadora de las principales vendió en subasta una porción de plantas de desecho, y un coleccionista modesto compró varios lotes, á razón de dos chelines seis peniques cada uno. Los cultivó, y al florecer, una de las plantas dió flores de una forma nueva y preciosa. El afortunado dueño corrió á la casa importadora y vendió en 500 libras esterlinas la mismísima planta que

algunos años antes había aquélla cedido por media corona, descontados los gastos de corretaje.

El año actual ha sido notable para los aficionados a las orquídeas, porque en él se ha dado en una subasta el precio más alto conocido por una planta sola. Gran excitación causó la noticia de que la famosa colección Pitt iba a ponerse a la venta, y que uno de los lotes consistía en la incomparable *Odontoglossum crispum Pittianum*. No es exageración decir que la lucha fué encarnizada; muy pronto se pasó de las 500 libras, luego de 750, más tarde de 1.000 y no cayó el martillo hasta no haber alcanzado 1.150. Esa respetable suma se daba por una planta delicada, que una helada podía matar en un cuarto de hora. En la actualidad hacen furor las *Odontoglossum*, con flores bien salpicadas de manchas, y esa única *Pittianum* es la flor mejor manchada que existe, tal es la razón porque tiene tanto valor; razón muy convincente, sin duda para un entusiasta coleccionista de orquídeas.

Se podría pasar una vida estudiando las orquídeas, sin llegar nunca a conocer todas sus maravillas. Según hemos visto, el interés del coleccionista moderno se cifra en los ejemplares únicos de plantas híbridas, obtenidas natural ó artificialmente, pero eso no pasa de ser una manera caprichosa de estimarlas. A los ojos de las personas estudiosas, las orquídeas aparecerán siempre como las plantas más dignas de que en ellas se fije la atención, por varios conceptos. Su característica principal consiste en la maravillosa ingeniosidad que despliegan para conseguir la fecundación de sus flores, por medio de los insectos. Hasta las humildes especies británicas son en extremo habilidosas en sus procedimientos á fin de asegurar la

transmisión del polen; pero tales procedimientos quedan muy por bajo, si se les compara con algunos

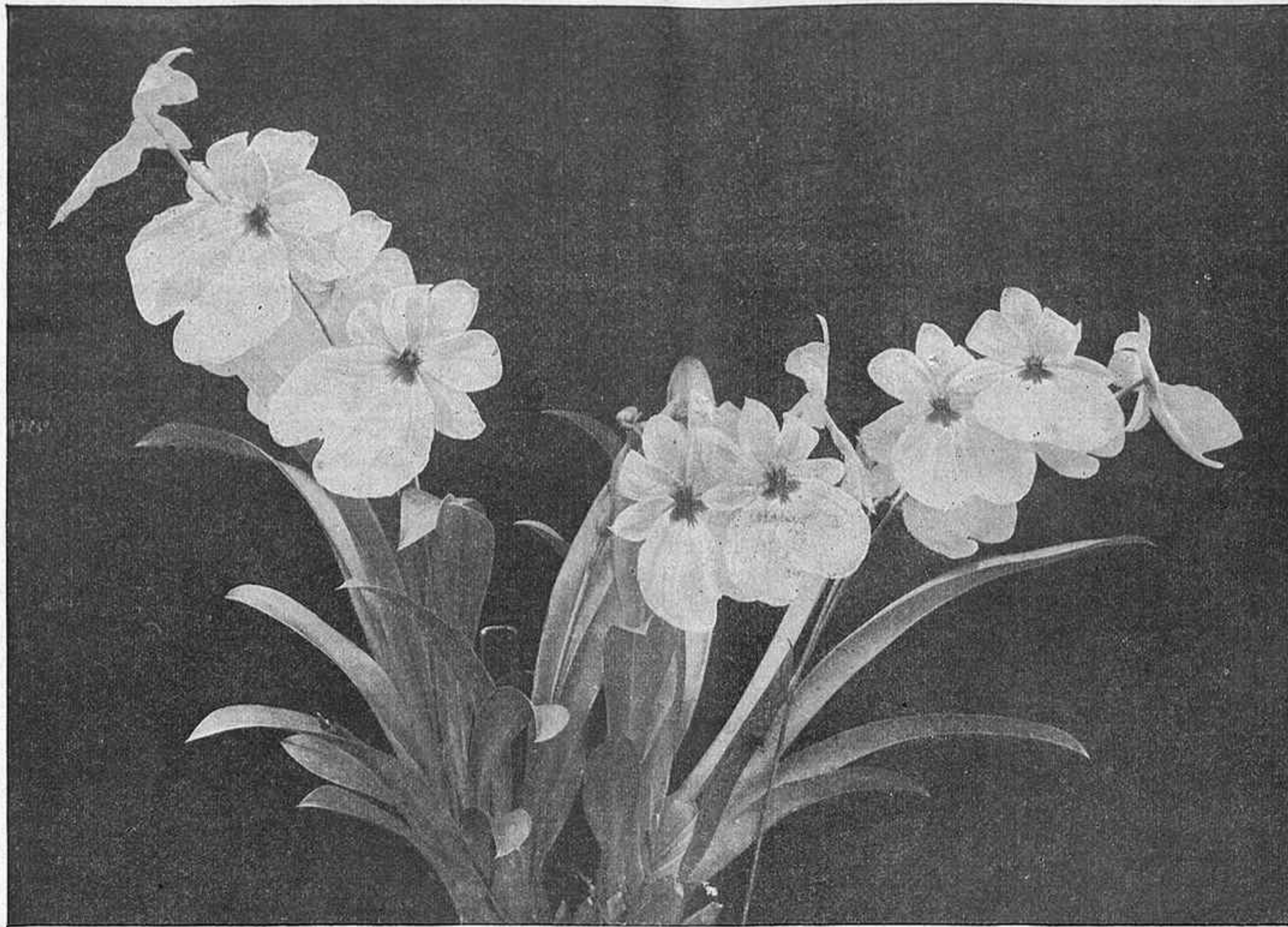
de muchas orquídeas tienen notable semejanza con varios seres animados, y por ese motivo se ha dado nombre á esas especies con el de los animales á que se supone que aquéllas se parecen. Así es que en Inglaterra hay las orquídeas abeja y araña, y en los trópicos, para no citar más que dos, existen las raras variedades del pájaro-mosca y del murciélago. Es difícil decir si esas plantas reportan algún beneficio de esa semejanza, aunque varias veces se ha tratado de demostrar, que esas flores tratan efectivamente de imitar á esos animales. En el estado actual de nuestros conocimientos, es de todo punto imposible afirmar nada respecto á este particular.

Se tiene comúnmente por pasatiempo de ricos el cultivo de las orquídeas, lo cual es un error. Según hemos visto, algunas de las variedades ordinarias pueden adquirirse por unos cuantos chelines y muchas de ellas son tan hermosas como las muy raras. Además, es muy posible que

hasta el más humilde coleccionista descubra un día, entre sus plantas, alguna flor nueva y valiosa de la que, en estos tiempos positivistas, pueda sacar gran provecho. Debemos hacer una advertencia á los que se hallen dispuestos á emprender el cultivo de las orquídeas: pocas plantas hay que respondan tan perfectamente á un tratamiento adecuado, mientras que, por lo contrario, nada hay que dé menos resultado que una colección de orquídeas mal atendidas.

Un excelente sistema para los principiantes consiste en dedicarse, primero, únicamente á las variedades más comunes y sufridas; hasta que no hayan aprendido bien el cultivo de éstas, no deben emprender el de las otras más delicadas.

S. L. BASTIN.



Orquídea *Miltonia Vexilaria*. Un buen ejemplar de esta especie lindísima vale 20 libras esterlinas

otros, empleados por sus exóticas congéneres. Muy poco se parecen los de dos especies diferentes; algunas variedades tienen una sensibilidad exquisita en las partes vecinas á sus órganos esenciales, y el más ligero contacto con un visitante alado, hace que caiga sobre él una nube de polen. En otras, mientras el insecto busca afanosamente la miel, los estambres se inclinan lentamente hacia adelante y le cubren de polvos de oro. Asimismo hay especies en que una mosca infeliz queda enteramente aprisionada en una á modo de trampa, y cuando recobra la libertad, después de haber forcejeado mucho, sale cubierta de un polvo amarillo. En todos estos casos, como es natural, la primer flor que el insecto visita después, tiene grandes probabilidades de quedar fecundada. Las flores

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de **J. FERRE**, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

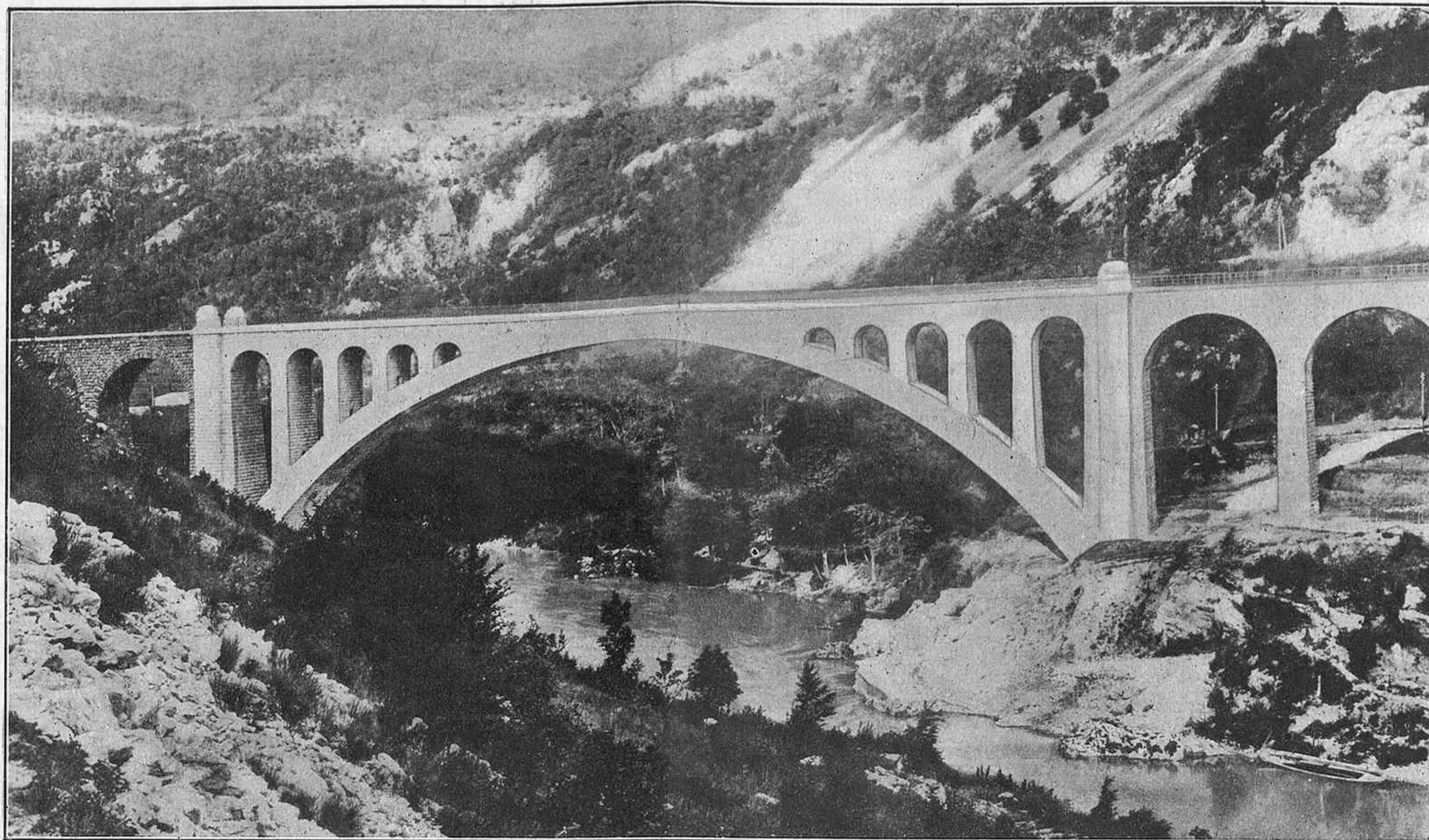
REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO PARIS 1900
 GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904
 Alcohol de Menta de
RICQLÈS
 (EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)
CALMA la SED, SANEA el AGUA
 Contra el **VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION**
COLERINA
 AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO esquisito
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
 Pedir el **RICQLÈS**
 De venta en las PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



AUSTRIA. — EL NUEVO PUNTE SOBRE EL RÍO ISONZO. EL ARCO DE PIEDRA, QUE ES EL MÁS GRANDE DEL MUNDO, MIDE 85 METROS DE ANCHO (De fotografía de Hutin, Trampus y C.^ª)

Se ha inaugurado hace poco la primera sección del ferrocarril transalpino que ha de poner en comunicación el importante puerto de Trieste con los principales centros de Alemania. Hasta ahora sólo se explota el trozo de línea hasta Assling; pero se cree que á fin de año podrá hacerse el servicio en la totalidad. Entre las muchas obras que ha exigido la construcción de ese ferrocarril y algunas de las cuales son grandiosas obras de arte, merece especial mención el puente sobre el río Isonzo que reproduce el adjunto grabado y cuyo arco es, al decir de personas competentes, el mayor de los arcos de piedra que hay en el mundo.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
★
AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^ª, 40, R. Bonaparte, París.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET-HONOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^ª G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Frasco 5 fr.
en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^ª B^ª St-Denis, 26

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUEZ-ALBESPEYRES, 78, Faub^ª St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las Pildoras Orientales,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-
macia de P. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona,
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN